CÓMO HACER UNA NOVELA

PASOS Y EJERCICIOS PARA MEJORAR LA ESTRUCTURA DE UNA NOVELA EN PLENA CREACIÓN Y TERMINARLA

Q
W
A
S
Z
X
AUTOMATIC

TAB

CÓMO HACER UNA NOVELA

Cómo hacer una novela es algo que preocupa a muchos escritores noveles y seguro que a ti también.

Has tenido una buena idea para un argumento, pero ahora no sabes cómo aterrizarla y convertirla en páginas bien escritas que atrapen al lector.

Escribir no es fácil y menos aún escribir una novela. Necesitas conocer todos los elementos que intervienen en una y saber cómo incorporarlos a tu historia, tienes que crear una estructura coherente que realce los matices de lo que quieres contar, tienes que escribir un borrador y luego revisarlo. Y todo ello sin dejar que el desánimo, las dudas y el cansancio te venzan.

Casi nada.

Claves sobre cómo hacer una novela

Para que lo tengas un poco más fácil, vamos a darte algunas claves que solemos trabajar en nuestros cursos de escritura sobre lo que tienes que tener en cuenta si quieres saber cómo hacer una novela.

1. Trabaja tu mentalidad

Esto es alguien que casi nadie te dirá, pero antes de empezar a escribir una novela tienes que trabajar tu mentalidad.

Son muchos los contratiempos a los que tendrás que enfrentarte mientras escribes: dudarás de ti mismo, de tu capacidad y de tu idea; te cansarás y perderás el entusiasmo que te empujaba al principio; te asaltarán miedos…

2. Crea un esquema

Si quieres saber cómo hacer una novela, sigue nuestro consejo: ***haz un esquema***.

Muchos escritores prefieren trabajar sin él,

pero casi siempre es mejor usar uno. Sobre todo si estás trabajando en tu primera novela y no tienes experiencia previa.

Crear un esquema es como trazar un mapa que te servirá para avanzar sin contratiempos, sabiendo en todo momento hacia dónde debe dirigirse tu historia.

3. Encuentra la voz de tu narrador

La voz del narrador es vital al escribir una novela, porque será la que cuente tu historia.

La voz de tu narrador actúa como filtro de la historia para el lector. Son sus palabras las que presentan y desenvuelven la historia, así que es necesario que elijas con cuidado la manera en que se expresará y la forma en que contará lo que sucede.

Tienes que tener claro quién es el narrador, cuánto sabe sobre la historia que cuenta, si interviene o no en ella y desde qué perspectiva va a contarla.

4. Conoce a tus personajes

Debes saber que los personajes son piezas claves si te preguntas cómo hacer una novela.

Darles una biografía propia ayuda a que tengan mayor profundidad. Y cuanto mejor desarrollados estén tus personajes, mejor será tu novela.

No se trata de acumular datos sobre ellos sin ton ni son, sino de conocer aquellos aspectos que serán relevantes para el desarrollo de la historia, ayudando al lector a comprender mejor por qué actúan como actúan.

Trabajar un poco en tus personajes, sobre todo en el protagonista, antes de empezar a escribir te facilitará mucho la tarea.

Puedes probar a hacer alguno de estos ejercicios que te permitirán conocer mejor a tus personajes. Son muy divertidos y pueden servirte como precalentamiento antes de ponerte a escribir.

5. Trabaja la ambientación

Has creado el esquema que desarrolla la idea de tu novela. Has elegido un narrador y profundizado en tus personajes.

A continuación debes pensar en algo que muchos escritores descuidan: la ambientación.

La ambientación no es algo secundario. Por el contrario, muchas veces es el elemento que marca la diferencia entre una buena novela y una novela excelente.

La ambientación afecta a la acción, porque es el lugar donde esta transcurrirá. No es lo mismo una novela cuya acción transcurre en Nueva York que una que sucede en los Alpes.

Y afecta también a los personajes: como el protagonista que quiere escapar del pequeño pueblo donde ha nacido o el ejecutivo que sueña con dejar la gran ciudad para navegar en un velero.

6. Mantén la atención del lector
Si escribes es para que te lean, ¿verdad? Por eso debes saber mantener la atención del lector desde la primera página hasta la última.

Para lograrlo necesitas una buena historia y, además, saber contarla bien. Pero también tienes varios trucos que te ayudarán a atrapar la atención del lector y hacerle que devore frase tras frase hasta la palabra FIN.

Hemos reunidos algunos de esos trucos que te ayudarán a mantener la atención del lector. No te los pierdas.

Es hora de aprender a escribir tu novela
Ya lo ves, escribir una novela no es tan sencillo como puede parecer a simple vista.

Tranquilo, tampoco es difícil. Solo necesitas saber cómo incorporar a tu historia los elementos que interviene en una novela, cómo crear un esquema que te sirva de guía y avanzar hasta tener tu primer borrador.

El mayor error de los escritores es que, como no saben cómo abordar el trabajo previo cuando empiezan a escribir, prefieren saltárselo. De ahí vienen después los problemas que acaban desembocando en obras inacabadas o, todavía peor, novelas completas pero mal tramadas.

Seguro que ahora mismo sientes que te gustaría saber cómo hacer una novela, para no dar pasos en falso y llegar a buen puerto.

Para ti hemos creado el Curso de Novela en el que:

• Aterrizarás tu idea para escribir una novela, concretándola.
• Aprenderás a manejar los elementos de una novela: personajes, trama, diálogos, puntos de vista, etc.
• Crearás una estructura sólida para tu trama.
• Crearás un esquema preliminar de capítulos y escenas.
• Sabrás los secretos que hacen que el lector no pueda parar de leer.

• Tendrás hojas de trabajo para guiarte paso a paso.
• Escribirás un primer borrador.
• Tendrás la receta para hacer una revisión eficaz.
• En resumen, sabrás todo lo necesario para escribir una novela excelente.

Es el momento de empezar a escribir tu novela y cumplir ese sueño que llevas tiempo acariciando.

Pero si todavía no estás seguro de si deseas hacer un curso con nosotros, también puedes unirte a nuestra comunidad de escritores. Es totalmente gratuita y todas las semanas recibirás en tu correo nuevos artículos que te ayudarán a mejorar tu escritura y desarrollar tu estilo.

Si tú también crees que el éxito de un escritor no depende de fórmulas mágicas, sino del trabajo inteligente, tu lugar está en nuestra comunidad.

https://www.sinjania.com/como-hacer-una-novela/

Cómo trabajar tu mentalidad para escribir una novela

Cuando empiezas a escribir una novela sueles tener muchas ideas claras: el argumento, los personajes y tal vez (te lo aconsejamos) hayas hecho un esquema previo. También tienes muchas ganas, te sobra la motivación. Por eso no empleas ni un segundo de tu tiempo en pensar si tienes una buena mentalidad para escribir una novela.

Sin embargo, desarrollar una buena mentalidad para escribir una novela es fundamental. Porque escribir una novela es un trabajo duro al que vas a dedicar muchos meses, muchas horas, mucho esfuerzo.

En innumerables ocasiones detrás de una novela inacabada lo que hay no es falta de talento ni de una buena idea, sino falta de la mentalidad adecuada, falta de previsión.

No se prevé el tiempo, el desgaste, los posibles bloqueos, las dudas, el esfuerzo, el can-

sancio. No se prevé que el entusiasmo del principio acaba por ceder paso a una sensación de fracaso o de agotamiento que te llevará a aparcar tu novela o a dejarla inacabada por los siglos de los siglos.

Saber gestionar tu estado de ánimo durante el largo proceso de escritura de una novela es tan importante (incluso puede que más) como pensar bien tu protagonista o la línea argumental de tu historia.

Por desgracia es algo a lo que muchos escritores no prestan ninguna atención. Se lanzan a escribir como se lanzarían a un río, esperando que la corriente les arrastre hasta buen puerto. A menudo lo que sucede es que la corriente les ahoga o les deja varados en una orilla pedregosa. A buen puerto rara vez se llega por azar, así que no dejes tus asuntos en sus manos.

Para que no te pase, mencionamos algunos errores frecuentes y te damos algunos consejos para que mejores tu mentalidad para escribir una novela.

Primer error: ***no darle importancia a desarrollar una buena mentalidad para escribir una novela.***

¿Habías oído hablar alguna vez de que para escribir una novela hubiera que tener una mentalidad determinada?
Seguro que no, porque es algo a lo que rara vez se da importancia.

Nadie te ha hablado de la importancia de desarrollar una buena mentalidad para escribir una novela. Nadie te ha hablado del subibaja emocional que implica escribir una obra larga, pero es algo para lo que debes estar preparado.

Pasarás por etapas de subidón, en la que verás tu novela ya terminada y a ti firmando ejemplares en la Feria del Libro. Pasarás por etapas de bajón donde dudarás de todo, de tu historia, de tu talento y de ti mismo y solo sentirás deseos de abandonarlo todo.

Pasar por esos cambios de estado de ánimo es normal en un proceso tan exigente como

escribir una novela. Un proceso que, además, dura en el tiempo.

Nuestro consejo: Manténte enfocado. Te recomendamos que desarrolles un esquema previo que te permita seguir escribiendo incluso en los malos momentos. Sigue adelante, si no llegas al final nunca sabrás si merecía la pena o no.

Segundo error: *minusvalorar o desconocer la envergadura del trabajo*

A la hora de desarrollar una adecuada mentalidad para escribir una novela es importante conocer la envergadura del trabajo al que te enfrentas.

Muchos escritores minusvaloran el trabajo de escribir. «¿Escribir una novela? Muy fácil, es simplemente sentarse delante del ordenador y dejar actuar a los personajes. Tú solo tienes que ir copiando lo que ellos hacen.»

Otros prefieren no pensarlo: «Yo empiezo ya mismo y luego ya iré viendo.»

La realidad es que el verdadero motivo por el que muchos escritores prefieren no detenerse a planificar cómo abordarán el enorme trabajo que supone escribir una novela es porque temen que, si se paran a considerarlo, no lo harán. Se sentirán pequeños ante lo imponente de la tarea y abandonarán antes siquiera de haber empezado.

Nuestro consejo: Tienes que pensar en la escritura de una novela como en un proceso con varias fases y varias tareas que debes tener previstas desde el principio: planificación, documentación, escritura, revisión, etc. Y luego idear un sistema que te ayude a realizar ese proceso de la manera más sencilla y efectiva.

Si ya has escrito una novela antes, recuerda cómo abordaste el trabajo. Anota en un papel con qué problemas te encontraste y qué dificultades tuviste que superar. También qué cosas te resultaron sencillas o pudiste

resolver con facilidad.

Si nunca has escrito una novela, puedes tratar de servirte de experiencias que hayan requerido de ti una planificación atenta. Tal vez has organizado un viaje largo al extranjero o has afrontado una mudanza.

De las dos formas vas a obtener experiencias válidas en cuanto a organización. Pero sobre todo de ambas maneras vas a recordarte a ti mismo que lo puedes hacer. Te has enfrentado antes a tareas grandes y complejas y has podido resolverlas, así que no hay nada que temer.

Ahora ya sabes que puedes hacerlo. Es solo cuestión de dar el primer paso.

Tercer error: *parálisis por análisis*

Has decidido seguir nuestro consejo y te has puesto a preparar un esquema previo para tu novela.

O tal vez estás en la fase de documentación, recabando información sobre la cría de caballos de pura sangre para la ambientación de tu historia.

O simplemente quieres aprender a escribir un poco mejor y quieres saber cómo desarrollar un argumento, estructurar una trama o las preguntas que debes hacerte para elegir el mejor narrador.

Cuidado, porque muchos escritores se quedan encallados en esta etapa.

Investigar es un trabajo laborioso, pero relativamente fácil. Por eso corres el riesgo de quedarte en la parte poco profunda de la piscina, allí donde te encuentras cómodo. Y al final acabas por dedicarte horas y horas a buscar cómo elaborar una ficha de personaje o escribir diálogos significativos en vez de estar escribiendo esos diálogos.
Te estás engañando a ti mismo. Finges que estás trabajando cuando en realidad estás posponiendo el momento de empezar a escribir.

Nuestro consejo: Ponte fechas límite. Una fecha límite para la cual debes haber terminado el trabajo de documentación. Una fecha límite en la cual debes tener acabado el esquema previo. Una fecha límite en la cual debes haber finalizado el primer capítulo, etc. De este modo tendrás la certeza de que estás trabajando y no fingiendo que trabajas.

Si crees que necesitas mejorar tu escritura, considera hacer un curso de escritura. Un curso de escritura reúne un montón de técnicas, recursos e información que te llevará tiempo recopilar brujuleando por internet. Casi siempre hacer un curso es la mejor opción para ahorrar tiempo cuando se quiere mejorar en algo.

Cuarto error: *errar al diagnosticar tus problemas*

Al escribir te vas a enfrentar a problemas de distinta índole: falta de técnica, bloqueos, procrastinación, mala organización del tiem-

po. Algunos de estos problemas son reales, muestran una carencia y deberás emplearte para solucionarla. Tal es el caso de la falta de técnica o la mala organización del tiempo.

Pero muchas veces los problemas a los que te enfrentas no tienen una base real y lo que hacen es camuflar un miedo. Así suele suceder con el bloqueo del escritor o la procrastinación.

Somos humanos y los retos nos asustan. Escribir una novela, incluso aunque sea el sueño de tu vida, es un reto. Y como tal te va a causar algún miedo.

Puedes tener miedo a dejar tu obra sin terminar. A no ser lo bastante bueno. A que la novela no guste. A no saber desarrollar la historia… La lista es infinita. Seguramente hay tantos miedos como escritores.

El miedo es la causa principal que se encuentra detrás de muchos fracasos. Y lo peor es que ni siquiera lo vemos. Como no nos gusta confesarnos que tenemos miedo, lo camu-

flamos bajo otros nombres. Ya hemos visto algunos: «Tengo que aprender más», «No sé lo bastante sobre el siglo XIX francés», «¿Para qué empezar a escribir, si nunca acabo nada?»

Nuestro consejo: analiza bien las causas de lo que te está impidiendo escribir. Muchas veces lo que sentimos es miedo, pero no queremos reconocerlo ante nosotros mismos. Sentir miedo es normal.

Quinto error: *no aceptar el miedo*

Aceptar el miedo es básico para tener una adecuada mentalidad para escribir una novela.

Claro que tienes miedo, porque estás haciendo algo grande. Estas escribiendo una novela que tal vez lleguen a leer miles de personas, una obra que te perdurará: tu legado.

Sí, sentir miedo es normal. De hecho, sentir

miedo es bueno. Si no permites que te paralice, el miedo te indica que vas por buen camino.

Pero muchas veces nos negamos el permiso para sentirlo.

No queremos reconocer que tememos fracasar porque eso sería reconocer nuestra debilidad. No queremos reconocer que tal vez no somos tan buenos o que la historia no tiene fuerza.

Nuestro consejo: acepta tus miedos y reconcíliate con ellos. Tus miedos muchas veces te están advirtiendo de cosas. Párate a escuchar a tus miedos y actúa en consecuencia. Un miedo no debe detenerte, por el contrario, debe servirte para aprender y mejorar.

Ahora ya conoces la importancia de tener la adecuada mentalidad para escribir una novela. Préstale atención mientras escribes para ir trabajándola y mejorándola libro tras libro. Si tienes la mentalidad correcta

escribir te resultará mucho más fácil.

Y si, además de la mentalidad, quieres saber qué otras cosas necesitas tener claras (esquema, narrador, personajes, etc.) para hacer una novela, puedes leerlo en esta entrada.

Cómo crear el esquema de una novela

Sabemos que ahora mismo te estarás diciendo «¿De verdad necesito preparar el esquema de una novela antes de empezar a escribirla? Pero si tengo clara la historia al completo en mi cabeza. Mejor empiezo a escribir y me ahorro el trabajo de crear una estructura previa.»

Muchos escritores noveles escriben así sus primeras obras: tienen una idea para una novela y entonces se sientan ante su portátil, dejando que la historia fluya y limitándose a atraparla según cruza por su cabeza. No es que ese sea un mal sistema, es que, simplemente, no es un sistema.

De esta manera, cuando pierden el impulso de los primeros días, muchos escritores empiezan a flojear. No saben bien por dónde seguir, esa idea que tenían tan clara empieza a palidecer, sufren bloqueos… Finalizar su novela les cuesta un enorme trabajo y les lleva muchísimo tiempo.

Pero sus problemas no acaban ahí.

Cuando llega el momento de revisar y reescribir se dan cuenta de que tienen que volver a trabajar las partes principales de la historia, tienen que reconstruir sus personajes y trabajar duramente para lograr que la historia se convierta en un todo que fluya perfecto de principio a fin con coherencia y sin obstáculos. Cuando creían haber acabado, se encuentran con que les queda mucho trabajo por delante.

Esa es la historia de muchos de los que empiezan nuestro Curso de Novela. Tienen una historia que no saben cómo abordar, o bien han empezado a escribir pero se han quedado detenidos en un punto sin saber cómo avanzar y con la sensación de que el trabajo hecho no estaba bien. Esa es la razón de que el método del curso les ayude tanto.

Por eso nuestra recomendación es que empieces por refinar tu idea antes de empezar a escribir y, después, empieces a crear el esquema de tu novela.

Te aseguramos que dedicar un poco de tiempo a crear el esquema de una novela antes de empezar a escribirla es siempre tiempo bien empleado que te va ahorrar mucho trabajo después. Crear un esquema para tu novela te servirá para asegurarte de que tu historia tiene una estructura coherente. Tu trama será más robusta y tus personajes estarán mejor trabajados. Cuando empieces a escribir harás más en menos tiempo y te ahorrarás encontrarte con problemas que no habías previsto. Por no mencionar que habrá muchas menos posibilidades de que te quedes bloqueado.

Hoy te vamos a dar algunas ideas para crear el esquema de una novela que te ayude a escribir de una manera efectiva.

Pero, antes de empezar, tal vez te interese saber cómo hacer una novela: los pasos previos que debes dar antes de comenzar a trabajar en el esquema.

Primeros pasos para crear el esquema de una novela

Lo primero que tienes que entender es que trabajar el esquema de una novela forma parte del proceso de escritura de la novela en sí.

No se trata de tomar algunos apuntes para que no se te olviden las ideas ni de anotar algunos rasgos sobre los personajes, todo en menos de una hora. Preparar un buen esquema lleva tiempo y trabajo. Es precisamente por eso por lo que muchos escritores se lo saltan. (Otro día hablaremos del Síndrome del Escritor Vago, porque es un tema que merece una entrada entera).

Por el contrario, preparar el esquema de una novela es un trabajo arduo que requiere reflexión, tiempo y paciencia. Se trata de crear el esqueleto de tu novela, pero verás que después vestir ese esqueleto con músculos y piel te va a resultar mucho más fácil y agradecerás el tiempo empleado en hacerlo.

Así que tómate tu tiempo. Preparar un esquema sólido puede llevarte incluso semanas. En ese tiempo escribirás una versión abreviada de tu historia, explorando giros de la trama, conociendo la motivación de tus personajes y construyendo el mundo donde todo tendrá lugar.

Este es el momento de equivocarse, de experimentar, para que cuando empieces a escribir vayas (en la medida de lo posible) sobre seguro. Recuerda que si tu esquema tiene sentido, tu novela tendrá sentido.

El esquema general

Para empezar, divide tu historia en tres partes. Ya sabes, los clásicos inicio, desarrollo y desenlace.

Probablemente tu novela no acabe ajustándose exactamente a ese esquema, pero es una buena manera de comenzar a trabajar en ella.

En la primera parte, presenta a los personajes principales y especifica cuál es el pro-

blema (conflicto) con el que el protagonista deberá enfrentarse.

En la segunda parte, valora las opciones que tienes para dar un giro a la trama e incrementar la tensión. Al tiempo, debes profundizar en la motivación de los personajes y en la manera en que afrontan el conflicto.

En la última parte debes pensar cómo presentarás el clímax. También debes anotar cómo el protagonista ha cambiado con todo lo que le ha sucedido a lo largo de la novela y pensar cómo logra resolver (o no) el problema que se le presentó en el inicio de la historia.

El esquema parte a parte

Una vez que hayas desarrollado el esquema general para tu novela, debes ampliarlo parte a parte, creando un esquema específico para cada una de las partes.

Cada una de estas partes debe tener, como el esquema general, una estructura que se corresponda con la estructura inicio-desa-

rrollo-final.

Por ejemplo, si en la primera parte vas a presentar el problema que deberá superar tu protagonista, esa sección debe a su vez desarrollarse siguiendo la mencionada estructura.

Además, lo más probable es que optes por dividir la novela en varios capítulos. Este es el momento de que hagas un esbozo previo de los mismos: divide cada una de las partes en tantos capítulos como consideres que debe tener.

Por ejemplo, en la primera parte puedes dedicar un capítulo a presentar al personaje principal, otro a presentar la situación de partida (es decir, cómo son las cosas antes de que el conflicto haga su irrupción) y otro más a presentar el conflicto. En total, esta primera parte tendría tres capítulos.

No olvides que el esquema para cada uno de estos capítulos también debe ser el clásico inicio-desarrollo-final.

Establece objetivos

Al acabar la fase anterior deberías saber ya cuántos capítulos más o menos va a tener tu novela.

Ahora debes decidir qué longitud tendrá cada uno de esos capítulos.

Por ejemplo, puedes decidir que cada capítulo tenga 10.000 palabras. Pongamos que, tras trabajar en el esquema parte a parte sabes que tu novela va a tener doce capítulos.

12 capítulos x 10.000 palabras cada uno = 120.000 palabras que tendrá tu novela.

Por supuesto, estas cifras no serán exactas. Un capítulo puede tener 8000 palabras mientras otro tendrá 13.000. La finalidad de decidir de antemano cuántas palabras va a tener cada uno de los capítulos y cuántas tu novela no es otra que el que te puedas marcar unos objetivos.

Seguro que estás pensando que fijar de an-

temano estas cifras va a encorsetar tu escritura e impedir que aflore tu creatividad. Que lo suyo es dejar que la historia fluya y se vaya contando hasta que, por sí sola, llegue a su final. Pero, piénsalo, según esa idea tú no tendrías apenas participación en la escritura de tu novela. Serías solo un instrumento en manos de la historia, que te utilizaría como un vehículo para encarnarse en palabras. Te limitarías a actuar como un médium.

Te aseguramos que ese no es el papel que juegan los escritores que publican novelas. Los escritores cuyas obras lees y admiras, esos a quienes quisieras emular, crean esquemas para sus historias y se fijan objetivos de escritura.

La finalidad de crear el esquema de una novela es precisamente ayudarte a que te organices y te mantengas enfocado.

Gracias al esquema parte a parte sabrás exactamente qué debes escribir en cada momento. Y gracias a fijarte objetivos de es-

critura sabrás cuántas palabras tienes que escribir para acabar un capítulo y cuántas para acabar tu novela. Sabrás si estás trabajando bien y tendrás un incentivo para continuar avanzando.

Como sabrás hacia dónde va tu historia podrás dedicarte a escribirla de la mejor manera posible, en lugar de estar pensando cómo vas a continuar cuando acabes esa escena.

Cómo hacerlo

Paso 1

Como ya hemos visto, lo primer que debes hacer es dividir la historia para tu novela en tres partes claras: principio, desarrollo y final. A continuación, deberás averiguar qué va a pasar exactamente en cada una de esas partes.

Tómate todo el tiempo que necesites para hacerlo. Reflexiona en profundidad y escribe tus ideas, ya sea un cuaderno o en un documento de texto. No dejes cabos sueltos pensando que ya los atarás cuando escribas esa parte. Este es el momento de averiguar qué

va a pasar en cada parte de tu novela. Si más adelante cambias de idea, perfecto; pero de momento tienes que tener todo claro.

Al acabar tendrás un resumen pormenorizado de tu historia, de principio a fin.

Paso 2

A continuación, divide cada una de las tres partes en varios capítulos y decide la longitud aproximada de cada uno de ellos. Piensa el propósito de cada capítulo dentro de cada parte, qué función cumple: presentar un personaje, presentar el conflicto, mostrar un cambio en el protagonista, etc.

Recuerda que cada parte de la novela y cada uno de sus capítulos deben corresponderse con el esquema planteamiento- desarrollo-desenlace, haciendo avanzar la historia y preparando lo que va a suceder a continuación, manteniendo el interés del lector.

Haz una lista de los capítulos en el orden en que aparecerán en tu libro. Prepara un re-

sumen de dos o tres frases sobre lo que acontece en cada capítulo.

Paso 3
A medida que trabajas hazte preguntas importantes. ¿La historia tiene sentido? ¿Fluyen los capítulos de forma lógica? ¿Hay lagunas que deban solucionarse? ¿Evoluciona el personaje conforme a los acontecimientos? Ve ajustando la historia según las respuestas que des.

Al finalizar este proceso, que puede haber durado días (incluso semanas) tendrás un resumen de tu historia, separado en capítulos, claro y eficaz. Felicidades así se crea el esquema de una novela.

Solo tienes que empezar a trabajar capítulo a capítulo desarrollando la historia a partir del resumen.

Ten claro que este no es un esquema perfecto ni definitivo ni que le sirva a todo el mundo. Toma de él aquellos aspectos que mejor

encajen contigo y complétalos con aquellas formas de trabajar que sepas que te funcionan para crear tu propio sistema infalible.

Pero hazte un favor y crea tu propio sistema. Crear el esquema de una novela como trabajo previo antes de empezar a escribirla te aclarará las ideas, te ahorrará muchos disgustos y frustraciones y hará que tus historias sean más sólidas y bien tramadas.

Tres consejos infalibles para mejorar un narrador

Elegir el narrador que contará la historia es un factor fundamental a la hora de escribir, ya sea una novela o un relato.

No se trata tan solo de decidir si la historia será contada en primera o tercera persona, también debes saber qué información tendrá el narrador y qué grado de implicación le relacionará con la historia. (Aquí te contamos hace tiempo algunas preguntas que debes hacerte antes de elegir el narrador.)

Hoy queremos darte algunos trucos que te ayudarán a mejorar tu historia por el simple procedimiento de cuidar de algunos aspectos que afectan a su narrador. Atento.

1. Usa el nombre del protagonista con moderación

Ernesto sabía que no podía contarle la verdad a su mujer. La esposa de Ernesto era una persona chapada a la antigua e iba a poner el grito en el cielo. Ernesto tenía que

hacer lo posible porque no se enterara de lo sucedido.

Este ejemplo es un poco extremo, pero nos sirve para ilustrar lo que queremos explicarte. Si buscas mejorar un narrador, no permitas que abuse del nombre de tu personaje principal.

Tú eres el protagonista de tu propia vida, y ¿cuántas veces te llamas a ti mismo por tu nombre en tus pensamientos? Pocas.

Es más, ¿cuántas veces se refieren a ti las personas que te rodean por tu nombre? Lo normal es que te digan «¿Puedes venir?» y no «¿Ernesto, puedes venir?». O «Eres increíble», pero no «Ernesto, eres increíble».

¿Entonces por qué el narrador usa una y otra vez el nombre del personaje principal?

Recuerda que, precisamente, es el protagonista. Sus avatares son el núcleo de la historia. Así que el lector le tiene siempre presente, sabe quién es y cómo se llama.

Al hacer que el narrador lo nombre de continuo, lo que logras (además de resultar redundante) es ralentizar la historia. El lector tropieza en el nombre del protagonista cada vez que lo mencionas como en una piedra y, de esta forma, sin darte cuenta, estás entorpeciendo el curso de la narración.

Para mejorar un narrador, trata por tanto de que no cuele el nombre del personaje principal a cada paso. Basta con que lo mencione de vez en cuando.

Sí será conveniente, sin embargo, que lo nombre cuando en la escena aparezcan otros personajes y pueda haber confusión respecto a qué personaje es al que se refiere lo que se narra.

2. Reduce las sensaciones de los personajes secundarios

El narrador debe ocuparse fundamentalmente del protagonista. Pero muchas veces acaba hablando de las ideas, sensaciones, emociones y pensamientos de los personajes secundarios.

Lo verás mejor con un ejemplo.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. Seguramente estaban comentando cada detalle de los vestidos de las mujeres a su alrededor. Diana se consideraba a sí misma la máxima conocedora en asuntos de moda desde que había regresado de París. Estaba al tanto de todas las tendencias y vestía como un figurín. Pensaba que así lograba atraer las miradas de todos a su alrededor, porque le encantaba ser el centro de atención. Gabriela suspiró y se dio la vuelta. No quería hablar con Diana y Lucía, prefería salir a la terraza a tomar el fresco.

En este fragmento el narrador se detiene durante varias frases para contar cosas sobre Diana. Abandona a Gabriela, su protagonista, en la puerta y deja de hablar de ella para centrarse en un personaje secundario.

El narrador nos cuenta un montón de cosas sobre Diana mientras omite el motivo por el que Gabriela no quiere hablar con las muje-

res del salón, qué es lo que la impulsa a salir a la terraza.

Lo correcto, por el contrario, sería mantener el foco en Gabriela.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. No quería hablar con ellas, prefería salir a la terraza a tomar el fresco.

Una opción todavía más adecuada para mejorar un narrador sería relacionar la información sobre Diana con la propia Gabriela. Eso serviría para que el lector comprendiera mejor, por contraste, las peculiaridades del carácter de la protagonista.

Gabriela se paró a la entrada del salón. Desde allí divisaba a Diana y Lucía, que hablaban entre sí. Seguramente estaban comentando cada detalle de los vestidos de las mujeres a su alrededor. No soportaba que Diana se considerara a sí misma la máxima conocedora en asuntos de moda. Estaba siempre pendiente de todas las tendencias y

vestía como un figurín. Era una frívola. Pensaba que así lograba atraer las miradas de todos a su alrededor, porque le encantaba ser el centro de atención. Gabriela suspiró y se dio la vuelta. No quería hablar con Diana y Lucía. Sigilosamente, salió a la terraza a tomar el fresco.

En esta versión se explica mejor por qué Gabriela no quiere hablar con las mujeres del salón y se entiende que elija salir a tomar el fresco. Pero, además, el carácter frívolo de Diana se opone al de Gabriela, lo que permite que el lector sepa más sobre la protagonista. Diana es una frívola, Gabriela no. Diana disfruta llamando la atención, Gabriela prefiere deslizarse sigilosamente para no ser vista.

Este método es además especialmente útil cuando necesitas que el narrador dé a toda costa información sobre un personaje secundario que va a desarrollar un papel importante en la trama. En este caso, Diana podría ser la rival amorosa de Gabriela, por lo que conviene que el lector sepa cosas sobre

ella. Pero esas cosas el narrador las presenta desde el punto de vista de la protagonista y, además, las usa para que el lector reciba una comparación de las diferentes maneras de ser de ambas. Doble utilidad.

3. Encuentra la voz de tu narrador
Al escribir, debes ocuparte de darle a cada personaje su propia voz.

Como es obvio, no hablará igual un médico que una adolescente. Así que debes ocuparte de que cada personaje tenga su propio registro que se distinga del resto.

Pues lo mismo sucede con tu narrador.

La voz de tu narrador es vital, porque actúa como filtro de la historia para el lector. Son sus palabras las que presentan y desenvuelven la historia, así que es necesario que elijas con cuidado la manera en que se expresará y la forma en que contará lo que sucede.

Esa voz está condicionada por varios aspec-

tos.

Quién es el narrador
Sucede como con los personajes: si tu narrador es una persona instruida no se expresará igual que si es una persona sin estudios. Si tu narrador es un niño, no puede expresarse como un adulto.

Si interviene o no en el desarrollo de la historia
Si tu personaje es también uno de los personajes de la historia, deberá hablar al narrar como lo hace cuando interviene en un diálogo. No puede cambiar el registro según actúe como narrador o cómo personaje.

Solo hay un caso en que el narrador y su propio personaje pueden hablar de manera distinta: cuando un narrador adulto cuenta una historia en la que intervino en su niñez o juventud. Aquí es lógico que el paso del tiempo haya cambiado la forma de expresarse de una misma persona.

Por lo mismo, si la historia le afecta de cer-

ca, su manera de narrarla y expresarse será diferente (más cercana, con más viveza) que si se trata de un narrador objetivo en tercera persona, cuyo tono será más impersonal.

Qué perspectiva da el narrador a la historia
El narrador puede contar una historia desde una perspectiva humorística, dramática, misteriosa… En función de la misma su voz variará.

Cuánto sabe el narrador
No solo cuánto sabe sobre la historia que narra, sino en general.

Por ejemplo, si el narrador de la historia es un niño habrá muchas cosas que no sepa explicar bien, simplemente porque las desconoce.

Si pones en práctica estos tres sencillos consejos, verás que tus narradores mejoran sensiblemente y, con ellos, tus historias.

Cinco preguntas para elegir un narrador

Si escribes con frecuencia sabrás que elegir un narrador u otro puede cambiar por completo una narración. Por eso a veces te pueden surgir dudas sobre cuál narrador sería más apropiado para la historia que tienes en mente.

Responder a estas sencillas preguntas te ayudará a saber cómo quieres que tu historia sea narrada, haciendo más sencilla la elección de uno u otro punto de vista.

1 ¿Desde qué perspectiva quieres contar tu historia?

Desde fuera, viendo todo absolutamente.
Desde cerca de un personaje o de varios personajes.
Desde delante del personaje elegido, viendo las acciones que están por llegar.
Desde detrás del personaje elegido, viendo sólo las acciones de los personajes sin adelantar nada.

Como si fuera el protagonista, conociendo cómo se siente y qué piensa.
Como si fuera otro personaje que no es el protagonista, que narra la historia como un testigo.
Nota: frecuentemente el narrador puede ser un personaje que no tiene que aparecer en la historia como un "amigo" del protagonista, sino que narra los hechos como si él mismo los estuviera viviendo. Incluso puede dar sus opiniones. Tenlo en cuenta al elegir un narrador.

2 ¿En qué tono quieres contarlo?
Tono alto, sabiendo más que el lector de todo. Por ejemplo, como si el narrador fuera un científico.
Tono medio, cuando el narrador sabe lo mismo que el lector. Este es el caso más común.
Tono bajo, cuando el narrador sabe menos de lo que sabe el lector. Por ejemplo, cuando el narrador es un niño pequeño.

3 ¿En qué registro vas a contarlo?
El registro del habla se define en el Diccionario de la Real Academia Española de la

Lengua (DRAE) como el «modo de expresarse en función de las circunstancias».

Es decir, no hablas igual con un amigo que con el médico, con tu madre que con tu jefe. Y es que el registro del habla viene marcado por nuestro interlocutor, pero también por nuestra cultura, formación, experiencia, etc.

De modo que, al elegir un narrador, debes tener cuidado con esto. Si el registro del habla no es conocido por el lector, es probable que eventualmente pierda interés. Por ejemplo, si la historia transcurre en un transatlántico y el registro imita el habla de los marinos, con términos técnicos, puedes estar invitando al lector a abandonar la historia.

4 ¿Conoces a tu narrador?
Sí, es mi personaje principal (contado en primera persona o como un diario)
Sí, es un narrador puramente identificado, que lo sabe todo de mis personajes.
No, pero me narra sólo hechos genéricos.
No, pero me narra detalles concretos de uno o varios personajes.

No, pero va cambiando dependiendo del capítulo.

5 ¿Cómo habla tu narrador?

Cuidado cuando tu narrador está dando opiniones, no todos los narradores pueden dedicarse a dar opiniones.

Cuidado cuando tu narrador está dando información que debería ser "mostrada", y no "contada"

Cuidado con qué cosas cuenta tu narrador. La gracia está en que sea el lector quién vaya sacando las conclusiones. Un narrador molesto es aquel que saca las conclusiones para el lector.

Esperamos que ahora te resulta más fácil elegir un narrador.

Cuatro ejercicios para conocer mejor a tus personajes

Los personajes son piezas claves en cualquier relato o novela. Y crear personajes inolvidables es una ciencia compleja. Hoy queremos darte algunas técnicas para conocer mejor a un personaje y tener todo el material que necesitas sobre él para contar mejor su historia.

Un personaje es como una persona. Tiene que tener un complejo sistema de recuerdos, opiniones, valores, relaciones, miedos y esperanzas. Incluso si tu personaje no es una persona.
Si escribes ciencia ficción o fantasía tal vez tus personajes sean seres mágicos o artificiales, pero tendrán que tener características humanas que permitan que el lector se identifique con ellos y entienda su conflicto y su idiosincrasia.

¿Cómo se logra esto?

Conociendo a tus personajes, especialmente a los protagonistas.

Con los ejercicios que te proponemos a continuación conseguirás conocer mejor a un personaje y además pasar un rato divertido escribiendo, lo que te puede servir para calentar motores.

1. ¿Qué lleva tu personaje en los bolsillos?

Lo que solemos llevar en los bolsillos (o en el bolso o en la mochila) puede decir mucho de nosotros. Lo mismo sucede con tu personaje.

Haz una lista con los objetos que lleva tu personaje encima habitualmente.

Habrá elementos comunes como el móvil o las llaves de casa.

Habrá elementos que señalen cosas sobre él y te inviten a imaginar. Por ejemplo, ¿lleva un paquete de pañuelos de papel porque es una persona precavida a la que le gusta estar preparado para posibles contingencias?,

¿o los lleva porque es alérgico y la acción sucede en primavera?

¿Lleva encima las llaves de un coche o un bonobús? Si lleva las llaves de un coche, ¿de qué coche?, ¿uno viejo o un coche de gama alta?

¿Cuánto dinero lleva en la cartera? ¿Tiene tarjetas de crédito o de débito, de qué bancos?

¿Lleva fotografías encima?, ¿de quién?

¿Fuma cigarrillos; de qué marca? ¿Tiene mechero o es de los que piden siempre fuego?

¿Lleva un libro? ¿De qué autor o de qué género?

Como ves son muchas las cosas que te puede indicar sobre tu personaje aquello que lleva en los bolsillos o en el bolso. Empieza a imaginar.

2. Invita a tu personaje a comer
Otro ejercicio que te ayudará a conocer mejor a un personaje es imaginar que le invitas a comer.

Seguro que más de una vez has invitado a comer a alguien a quien deseabas conocer mejor. Puede que a un nuevo compañero de trabajo a al nuevo novio de tu hija. Se trata de hacer lo mismo (de forma imaginaria) con tu personaje.

Piensa a qué lugar le llevarías a comer y qué menú encargarías.

Si se trata de una persona bien situada, deberías llevarla a un buen restaurante. O si es una persona muy joven, tal vez prefiera una cadena de comida rápida. Si es vegetariano no puedes llevarle a un lugar famoso por sus chuletones de buey. Y si es una persona que le encanta Oriente, seguro que te gustaría llevarle a un restaurante japonés a comer sushi.

Pero al imaginar vuestra comida juntos, de-

bes ir más allá del local y el menú.

¿De qué temas hablaríais? ¿Cómo se presentaría vestido? ¿Cómo sería su lenguaje corporal? ¿Se mostraría serio y reservado o jovial y espontáneo? ¿Te contaría cosas privadas?

Imaginar que comes un mediodía junto a tu personaje puede revelarte muchas cosas interesantes sobre él.

3. Rellena un cuestionario

Para conocer mejor a un personaje nada mejor que rellenar un cuestionario sobre él.

Puedes preparar tu propio cuestionario, tan extenso como quieras. Aunque te recomendamos que trates de ir al grano y de centrarte en lo relevante.

Si no quieres invertir tiempo en diseñar las preguntas, te las damos ya hechas.

Aquí tienes cuatro preguntas para verificar quién es tu personaje, qué quiere y cómo le

va a hacer cambiar la historia.

Responder a estas preguntas es fundamental cuando preparas tu protagonista, no dejes de hacerlo con todos ellos.

4. Haz que tu personaje te acompañe durante todo un día

Un truco que se suele recomendar como una forma de conocer mejor a un personaje es acompañarle a lo largo de todo un día.

Desde que se despierta hasta que se acuesta, escribir cada minuto de su día: qué desayuna, cómo llega al trabajo, qué hace durante la jornada laboral, qué hace al volver a casa, etc.

Este es un buen sistema, pero nosotros te proponemos otro: que sea tu personaje quien te acompañe a ti.

Este ejercicio puede revelarte un montón de información sobre tu personaje. Así tendrás información sobre quién es, no sobre lo que hace.

Muchas veces nos vemos obligados a hacer cosas con las que no nos sentimos identificados para nada. Y acompañar a tu personaje el día entero, solo te permitiría conocer el aspecto externo de su vida, pero no necesariamente sus gustos, intereses, filias y fobias.

Por eso te proponemos que sea tu personaje quien te acompañe a ti.

¿Qué piensa de la hora a la que te levantas? Tal vez considera que eres afortunado porque puedes levantarte más tarde que él. Él tiene que madrugar mucho todos los días y odia hacerlo.

¿Qué piensa de tu trabajo? Quizá tu personaje es su propio jefe y cree que no podría volver a ser asalariado. Aunque siente cierta envidia por tu tranquilidad financiera: él nunca sabe cuánto va a ganar ese mes.

¿Qué piensa de tu vida personal? Tal vez le gustaría tener una relación estable como la tuya. O puede que no le guste nada tener hijos.

¿Qué piensa de tu clase de pilates? Puede que él salga a correr todas las tardes. O tal vez sea de esos que piensa que debería hacer más ejercicio, pero se sienta cada tarde en el sofá.

Hacer que tu personaje te acompañe durante un día te ayudará a conocer por contraste (con las tuyas) sus opiniones sobre las cosas básicas del día a día. Una información muy útil cuando buscas conocer mejor a un personaje.

Para conocer mejor a un personaje, piensa en lo relevante
Para terminar, queremos darte un consejo importante.

Al empezar a recopilar información sobre un personaje, especialmente sobre el protagonista, lo normal es que te emociones. La norma dice que cuanta más información tengamos, mejor.

Pues coge esa idea con pinzas.

No se trata de tener cuanta más información mejor, sino de tener aquella información pertinente y relevante para el desarrollo de la historia.

Si te divierte o te ayuda, puedes amontonar datos y datos sobre tu personaje como trabajo previo, pero eso no significa que debas volcarlos todos en la novela y abrumar al lector.

Si no resulta pertinente mencionar que tu personaje se rompió la pierna a los catorce años y tuvo que ser operado de urgencia, ese detalle sobra. Ni lo menciones. Ahora bien, si esa operación es el motivo de que no pueda correr con rapidez al huir del asesino que le persigue, entonces sí, añádela a tu historia.

A la hora de conocer mejor a un personaje, céntrate en aquellos datos que van a aparecer en la historia, aportando a su desarrollo o permitiendo que el lector comprenda mejor las motivaciones que impulsan a tus personajes. Todo lo demás, sobra.

25 cosas en las que pensar antes de crear un personaje

A la hora de escribir, crear un personaje convincente es probablemente la parte más difícil y más importante.

Si los personajes fallan, la historia se desmorona, por bien que hayas trabajado su trama.

Los personajes son uno de los elementos claves de toda obra. En el Curso de Novela aprenderás cómo desarrollarlos y hacerlos evolucionar para que sean la encarnación de tu historia y para que el lector se enamore de ellos.

Por tanto, antes de empezar a concebir tus personajes hay veinticinco cosas en las que debes pensar.

Vamos a verlas.

1. Piensa un conflicto
Los personajes que tienen todo lo que necesitan y logran todo lo que quieren son aburridos.

¿Dónde está el conflicto? ¿Dónde la lucha por superarse a sí mismos o las circunstancias y alcanzar sus objetivos?

Al crear un personaje, asegúrate de poner piedras en su camino, de hacerle sufrir un poquito. De lo contrario el lector se va aburrir a las pocas páginas.

2. Dale objetivos
Tu personaje necesita objetivos, una meta que alcanzar, algo que lograr.

Incluso si no los nombras específicamente. Incluso si solo al final el personaje descubre que eso, y no otra cosa, era lo que había querido durante toda su vida, los objetivos deben estar ahí. Latentes.

Porque alcanzar sus objetivos (aunque tal vez ignorados) es lo que debe impulsar cada

cosa que tus personajes hagan.

3. No le llames personaje femenino fuerte, llámalo mujer

En la vida real las mujeres son fuertes: trabajan, cuidan de su familia y cuidan de sí mismas. Es precisamente la tradición literaria (y cinematográfica) la que las ha convertido en seres pusilánimes, siempre a la espera de que otro resuelva sus problemas.

A la hora de crear un personaje femenino, fíjate en las mujeres reales de tu entorno. Verás que la fortaleza es intrínseca a ellas.

Y ten cuidado de no hacerlas resaltar a ellas a costa de otros personajes, como vimos cuando hablábamos de personajes estereotipados.

4. Elige el sexo al final

¿De verdad importa tanto si tu personaje es hombre o mujer?

En la mayoría de las novelas este detalle no es tan relevante.

Piensa bien cómo quieres que sea tu personaje, qué cualidades va a tener, cuáles serán sus defectos, cuáles sus virtudes. Imagina cuáles serán los problemas a los que se tiene que enfrentar y con qué talante lo hará.

Solo al final decide si será un personaje masculino o femenino.

Hacerlo antes puede hacer que descartes ideas interesantes porque estarás imbuido por prejuicios y estereotipos.

La historia de una niña que quiere ser bailarina es interesante. Pero ¿y la de un niño que quiere ser bailarín? Ahí está Billy Elliot.

5. Cuidado con los traumas

Al crear un personaje, no es necesario que arrastre un trauma desde su infancia para ser interesante.

Como en la vida real, lo que importa no es nuestro pasado, sino la manera en que afrontamos el futuro.

Más importante que las heridas del pasado son las metas que plantees para tu personaje, porque las metas serán lo que le haga avanzar y evolucionar.

6. Cuidado con las caricaturas
Puedes necesitar en tu novela o relato un personaje arquetípico, como el avaro o la chica guapa. Pero al hacerlo, ten cuidado de no convertirlo en una caricatura.

Hay solo un paso entre uno y otro, pero el efecto sobre el conjunto de la historia es enorme. La creación de personajes es un proceso complejo, como ves.

7. Cuidado con los arquetipos
Los personajes arquetípicos demuestran falta de imaginación.

Pueden estar bien como personajes secundarios, pero no los conviertas en protagonistas.

Y si te basas en un personaje arquetípico para construir tu protagonista, dale cuantos rasgos de originalidad puedas.

De lo contrario el lector tendrá la sensación de que ya ha conocido antes a tu personaje en algún lugar.

8. No tengas miedo al fracaso
No tengas miedo al crear un personaje de hacer que fracase.

De hecho, ver a un personaje fracasar suele resultar más interesante para el lector que verlo triunfar.

Será porque aprendemos más de los fracasos que de los éxitos.

Así que, al crear un personaje, aunque al final lo logre, pónselo difícil. Haz que sus propósitos naufraguen alguna vez. Recuerda el punto uno.

9. No juzgues
No juzgues a tus personajes. Ni siquiera a los antagonistas.

Limítate a dar las claves de por qué son como son y por qué actúan como actúan. Así

los harás humanos y, por tanto, más reales.

Deja que sea el lector quien juzgue a tu personaje y no al revés.

10. Cuida las relaciones
Un personaje también muestra mucho de sí mismo por cómo interactúa con el resto de los personajes.

¿Cómo se relaciona tu personaje con su madre? ¿Y con su novio? ¿Y con sus compañeros de trabajo? ¿Quiénes son sus amigos?

Construir una relación coherente con el entorno, o un buen entramado de relaciones, puede ayudarte a contar más de tu personaje que largas descripciones e incluso que un monólogo interior.

11. No somos perfectos
Las personas reales no somos perfectas.

Eructamos, tenemos michelines, nos salen pelos en las orejas.

Son imperfecciones cotidianas con las que lidiamos día a día. Forman parte de nuestra condición de seres humanos.

¿Por qué entonces las hurtamos al escribir?

No hace falta que llenes tu novela de cosas escatológicas, pero a tu personaje pueden sentarle mal unos pantalones o apretarle las gomas de los calcetines.

Esas cosas pasan.

12. La muerte también es una opción
Todos tenemos que morir un día.

¿Por qué no un personaje?

La muerte forma parte de la vida. Contémplala como opción.

Es muy duro matar a un personaje, pero puede ser un destino grandioso. Piensa si no en Anna Karénina.

Aquí te contamos cuándo es buena idea ma-

tar a un personaje y cuándo no.

13. Elige bien los nombres
El nombre de un personaje puede pervivir para siempre, puede ser un referente lleno de significados. Piensa de nuevo en Anna Karénina. O piensa en Harry Potter.

Elige el nombre de tus personajes con atención. Y ten cuidado de no ser demasiado original, a no ser que estés escribiendo ciencia ficción.

Al elaborar una ficha de personaje puedes añadir este elemento para que te sea más fácil recordarlo.

14. Menos es más
No hay una receta que puedas seguir para crear grandes personajes.

Pero si te fijas en los mejores chefs verás que trabajan con pocos pero bien elegidos ingredientes.

La complejidad de un personaje no viene

dada por una biografía farragosa, sumada a un trauma del pasado y su deseo de ser luchador de sumo.

Al crear un personaje, identifica bien su meta y su conflicto, céntrate en ellos y trabaja a partir de ahí. Es una regla vital de escritura.

15. Busca la empatía
Tienes que buscar que el lector empatice con tus personajes. (En nuestros cursos de escritura siempre hacemos mucho hincapié en ello y trabajamos en cómo lograrlo.)

Incluso tus villanos deben tener cualidades redentoras que permitan que el lector pueda ponerse en su lugar.

Busca esas cualidades y desarróllalas en tu personaje. La creación será más creíble.

16. Instintos básicos
Nuestros instintos primarios nos empujan a conseguir comida, abrigo y sexo.

Puedes darle una vuelta de tuerca a estos instintos básicos relacionándolos con el ego y te encontrarás con infinitas posibilidades.

La necesidad de abrigo puede transformarse en la obsesión de una fashion victim y la de sexo en una compulsión que necesite ayuda psiquiátrica.

Al crear personajes explora las posibilidades. Todas.

17. Ambientación, no estereotipación

Si decides ambientar tu novela en el pasado deberás documentarte bien para lograr una buena ambientación: qué vehículos se usaban, cómo vestía la gente, cómo se relacionaban entre sí, etc.

Sin embargo, eso no significa que tus personajes deban ceñirse a los convencionalismos de la época. O al menos no del todo.

El hecho de que un personaje viva en el pasado no significa que tenga que ajustarse a estereotipos anticuados. Su conflicto puede

provenir, de hecho, de su deseo de superar los convencionalismos con los que su época trata de lastrarle.

18. Di no a la perfección al crear un personaje

Con los personajes perfectos sucede lo mismo que con los que logran todo lo que quieren sin esfuerzo y todo les sale bien: cansan.

Es imposible que el lector se identifique con ellos porque las personas de carne y hueso tenemos defectos.

Así que al crear un personaje asegúrate de darle debilidades, miedos, manías, inseguridades.

De esta manera el lector sí podrá reconocerse en ellos. Los tipos de personaje son infinitos.

19. Fomenta el conflicto

Venimos recomendándote que hagas a tus personajes humanos.

Hazlo, menos en una cosa: no copies nuestra tendencia a huir del conflicto.

A nadie le gusta pelear y por lo general rehuimos los retos. No nos gusta salir de nuestra zona de confort.

Pero eso no vale para escribir una novela. Porque en una novela el conflicto es el motor de la acción.

Así que tienes que hacer que el personaje afronte retos, acepte discusiones, busque enfrentamientos.

Puede titubear y desear no tener que hacerlo, eso lo humanizará. Pero al final tendrás que hacer que tome el toro por los cuernos cuantas veces haga falta.

20. Olvídate del pasado

No te obsesiones con crear todo un pasado para tu personaje. No hace falta.

Como hemos dicho al hablar de los traumas, el pasado no importa, importa el futuro.

No necesitas inventar una biografía pormenorizada de tu personaje, basta con que te centres en aquellos aspectos de su pasado (si los hay) que afectan a su presente y a su manera de afrontar el futuro.

Qué importa si se cayó en el patio del colegio y tiene una cicatriz en la rodilla derecha. Ese detalle solo es relevante si esa cicatriz hace que le confundan con un sicario ruso y que la Interpol le detenga.

No pierdas el tiempo construyendo un pasado para tu personaje. Ocúpate de su futuro.

Y muestra el desarrollo que tu personaje sufrirá a lo largo de la historia, tal como te mostramos aquí.

21. A veces pasa

No te sorprendas cuando tu personaje hace algo que no te esperas.

Es la magia de la escritura.

Deja que la historia siga su camino, puede

que te lleve a un lugar inesperado. La creación de personajes tiene estos imprevistos.

Si no te convence, siempre puedes pulsar la tecla «Suprimir».

22. Inspírate, pero crea

Las personas reales rara vez son lo suficientemente interesantes como para convertirse en grandes personajes.

Tal vez por esa manía de eludir el conflicto.

Así que puedes buscar inspiración a tu alrededor, fijándote en las personas de tu entorno.

Pero al crear un personaje, imagina, inventa, pon de tu cosecha. Crea tu propio personaje.

La gente normal es maravillosa, pero no suele servir como personajes de novela. Toma elementos de su vida, pero no copies.

23. Haz que tus personajes mientan
Ya lo sabes: la perfección no es atractiva.

No nos podemos reconocer en ella.

Todos mentimos alguna vez, aunque sean mentiras de las llamadas piadosas.

Copia ese rasgo de la realidad y trasplántalo a tus personajes. No solo los villanos, también tu virtuoso protagonista puede mentir,

24. Haz que tus personajes no digan todo lo que piensan
Al crear personajes estos pueden reservarse su opinión y no ir pregonando por ahí todo lo que piensan.

Todavía más interesante: puede haber cosas que no se dicen ni a sí mismos.

25. Todo encaja
Cuando perfilas el conflicto, asientas las metas y haces que tus personajes tengan imperfecciones humanas con las que cualquiera se pueda identificar, todo lo demás encaja.

Así de fácil. Y si quieres tenerlo todo claro, te puede interesar saber cómo crear fichas de personajes para no olvidarte ningún detalle.

La evolución del personaje como consecuencia del conflicto

Uno de los elementos esenciales de toda historia, de acuerdo con la definición de Joseph Campbell, es la evolución del personaje, el cambio final que se produce en el protagonista como resultado de las decisiones que haya tomado el héroe al enfrentarse con las fuerzas adversas en su viaje en busca del objeto que restaurará su equilibrio perdido.

De hecho, toda narración está compuesta de múltiples cambios, de tal forma que si analizamos la situación inicial de un personaje al principio de la historia y la comparamos con la situación final, deberíamos encontrar el arco de la historia, el gran abanico de cambios que lo han llevado gradualmente desde una a otra situación.

El escritor parte de una idea inspiradora y, para desarrollarla, recrea una determinada situación, coloca en ella a los personajes que ha elegido e imagina cual sería su reacción

en esas circunstancias, lo que le conduce a una nueva situación y a otra reacción, y así sucesivamente.

En este proceso, es fundamental trabajar la evolución del personaje: al principio, los cambios que sufre son pequeños, casi sin importancia, y fácilmente el protagonista podría arrepentirse y volver a ser el que era pero, a medida que avanza la narración, la transformación va aumentando gradualmente en intensidad y calidad, hasta que, indefectiblemente, llega un momento en que ya no hay vuelta atrás: el cambio es completo e irreversible. Ese cambio, más allá del cual no cabe un cambio ulterior, es el momento crucial de la historia: el desenlace o clímax narrativo.

La evolución del personaje, el cambio sufrido por el protagonista no consiste en meras modificaciones de su apariencia o de sus circunstancias personales, sino a un cambio significativo en la orientación de su vida, es decir, a un cambio expresado en relación con algún valor narrativo.

Pero, cuidado: no estamos hablando de civismo o moralidad, y mucho menos de aprecio o de intrepidez, sino de condiciones o situaciones presentes en la vida del personaje que, en un momento dado, pueden cambiar a su contrario.

Los valores narrativos, en palabras de Robert McKee, son las cualidades universales de la experiencia humana que pueden cambiar de positivo a negativo o de negativo a positivo de un momento a otro, como, por ejemplo, vivo/muerto, amor/odio, verdad/mentira, y en general, todas esos conceptos o atributos que se pueden emparejar con su opuesto.

Podrían ser morales (bueno/malo), éticos (bien/mal), religiosos (virtud/pecado), mundanos (elegancia/vulgaridad), sociales (tolerancia/intransigencia), cívicos (honradez/corrupción), médicos (salud/enfermedad), o de cualquier otra clase.

Lo importante es que el paso de uno a otro produzca un cambio de positivo a negativo,

o de negativo a positivo, en la vida del personaje.

Por eso, independientemente de que este cambio sea para bien o para mal, sea material o espiritual, lo lleve a la madurez o a la locura, al final de la narración el personaje debe ser distinto a como era en un principio.

Esa necesaria evolución del personaje protagonista conlleva un aprendizaje o crecimiento personal que constituye precisamente una de las funciones del héroe, hasta el punto de que, en caso de duda, uno de los elementos que permite distinguir cual es el personaje protagonista en un texto más o menos confuso es determinando cuál es el personaje que más aprende o crece en el curso de la historia.

El viaje del héroe

Hace poco hablábamos de la existencia de patrones en las obras literarias y de cómo conocerlos puede ayudarte a mejorar tu escritura. Uno de esos patrones es el denominado «El viaje del héroe», un esquema que el mitógrafo Joseph Campbell identifico por primera vez en 1949 en su libro El héroe de las mil caras.

Es probable que ya hayas oído hablar del viaje del héroe. Y sin duda has leído más de un libro (y visto más de una película) que se corresponde con este patrón.

Es un patrón sencillo y muy efectivo si te gusta escribir historias épicas, de fantasía y ciencia ficción, aunque se puede aplicar con éxito a cualquier tipo de narrativa. Aunque sencillo, el viaje del héroe presenta complejidades, debido sobre todo a la cantidad de elementos que los componen y que vamos a ver enseguida.

Pero, ojo, porque este patrón, a pesar de los muchos elementos que lo forman, no deja de corresponderse también con la clásica estructura inicio-desarrollo-desenlace.

La estructura básica del viaje del héroe
El viaje del héroe se divide en tres partes:

Inicio: En el viaje del héroe el inicio se corresponde con la Partida. En esta parte se presenta a los personajes y se establece lo que Campbell denomina «mundo ordinario», es decir, las cosas en su estado "normal". Al finalizar esta primera parte suele aparecer la llamada de la aventura, que actúa como elemento disruptor.

Desarrollo: En el viaje del héroe esta parte se corresponde con la Iniciación. El héroe cruza el umbral y se adentra en lo extraordinario. En esta parte aparecen nuevos personajes que van a intentar ayudar al héroe o bien impedirle que alcance su objetivo.

Desenlace: en el viaje del héroe el desenla-

ce se corresponde con el Regreso. El protagonista vuelve al mundo ordinario, es decir, a una situación que puede no ser como la de partida, pero que supone el retorno del equilibrio. En el momento del desenlace puede que el protagonista no haya logrado su objetivo, sin embargo sí que debe haber completado su evolución.

Al hablar de «mundo ordinario» y de «mundos extraordinarios» tal vez sientas que este patrón solo encaja con narraciones de género fantástico. Nada más lejos de la realidad. Este esquema puede corresponderse, por ejemplo, con un viaje interior del protagonista en una trama de pensamiento. También es ideal para una bildungsroman, una novela de aprendizaje. Tú decides a qué tipo de argumento aplicarlo.

Las doce etapas del viaje del héroe

Como todo viaje, el viaje del héroe se divide en etapas; concretamente en doce etapas.

Cada una de ellas se corresponde con un estadio diferente y, en conjunto, llevan la ac-

ción hacia su final y permiten que el protagonista complete su arco dramático.

Vamos a verlas.

El mundo ordinario
La historia comienza presentado cómo son las cosas antes de que se aparezca el conflicto que lo va a cambiar todo. Este es el momento de que presentes a tu protagonista y su día a día para que luego el lector pueda apreciar todo lo que el personaje deja atrás cuando recibe la llamada de la aventura.

La llamada de la aventura
Aquí entra el elemento disruptor que lo va a alterar todo. Al héroe se le presenta un conflicto o la necesidad de conseguir un objetivo. No tiene por qué ser algo excesivamente dramático, puede ser algo sutil, pero a partir de aquí ya nada volverá a ser lo mismo.

Rechazo de la llamada
Al principio, el protagonista no está dispuesto a emprender el viaje. Nadie quiere abandonar su zona de confort, aquello que conoce

y donde se siente seguro. El héroe rechaza la llamada de la aventura.

Encuentro con el maestro
Hablamos de este personaje aquí. El maestro actúa como catalizador y empuja la historia hacia adelante al convencer al protagonista de la necesidad de aceptar el reto que la llamada a la aventura le ha planteado. En ocasiones el maestro entrega al héroe los conocimientos o herramientas que este necesita para emprender la marcha y abandonar el mundo ordinario. Ya preparado, el protagonista cruza el umbral.

Cruce del primer umbral
Tras el encuentro con el maestro, el protagonista se enfrenta al primer obstáculo que el conflicto que hizo su aparición en el mundo ordinario le plantea. Enfrentarse a este obstáculo, incluso aunque no lo supere, supone para el héroe cruzar un umbral. A partir de aquí ya no hay vuelta atrás, los acontecimientos se suceden y comienza el desarrollo.

Pruebas, aliados y enemigos
Las pruebas y obstáculos que el protagonista debe superar a lo largo del desarrollo se suceden. Algunos de estos obstáculos están encarnados por personajes, son los enemigos. Y para superar los diferentes retos, el héroe busca la ayuda de otros personajes, son los aliados.

Acercamiento
Todas las pruebas que el héroe afronta sirven para prepararle para un reto decisivo al que tendrá que enfrentarse. Esto no significa que el protagonista tenga que superar cada reto que se le presenta, puede fracasar; pero incluso cuando fracasa estará aprendiendo algo útil sobre sí mismo o sobre sus enemigos que le ayudará cuando llegue el momento decisivo.

Prueba suprema
Estamos en la mitad de la historia y este es el momento del clímax. El héroe se enfrenta al mayor reto de todos, aquel para el que (tal vez sin saberlo) se ha estado preparando a lo largo de toda la narración. Ahora el protago-

nista echa mano de todos sus recursos y se juega el todo por el todo. De nuevo es como si cruzase un umbral.

Recompensa
El protagonista se ha enfrentado a la prueba suprema y es recompensado. Esto no significa que el héroe vence, que supera la prueba. La recompensa puede ser inmaterial, como por ejemplo tener una nueva habilidad, saberse más fuerte, haber estrechado lazos de amistad con otro personaje…

El camino de vuelta
Tras enfrentarse a la prueba suprema y obtener su recompensa (aunque sea inmaterial) el héroe emprende el regreso. Las aguas empiezan a volver a su cauce, pero todavía hay un último obstáculo que pone en riesgo la recompensa. El protagonista deberá luchar una última vez para no perder aquello que ha ganado.

La resurrección
Esta última lucha para conservar su recompensa es de nuevo una lucha a vida a muer-

te (aunque en según qué historias esta lucha será figurada). En este momento el viejo «yo» del protagonista (el que era antes de emprender el viaje) muere, el personaje se desprende por completo de él. El héroe sale de esta última prueba purificado, listo para emprender el regreso.

El retorno

El héroe cruza de nuevo el umbral que lo lleva de vuelta al mundo ordinario. Pero trae algo consigo: su recompensa y, por supuesto, su experiencia, que lo ha cambiado. Ahora sabe cosas sobre sí mismo que antes ignoraba, tiene nuevos amigos, se sabe más fuerte. De modo que, en realidad, el mundo ordinario tampoco es el mismo que era cuando la historia comenzó.

Sin duda la del viaje del héroe es una estructura que funciona.

Elijas el argumento que elijas vas a poder comprobar que escribir siguiendo esta estructura resulta sencillo y da muy buenos resultados.

Este contenido sobre el viaje del héroe forma parte del Curso de Novela, donde además te mostramos varias otras estructuras que puedes aplicar a tu novela. Hemos elegido ejemplos de cada una de ellas para que veas cómo funcionan y para qué tipos de novela pueden ser apropiadas. Y tienes una profesora a tu disposición durante todo un año para que te ayude a tomar las mejores decisiones para tu obra.

Todo lo que necesitas saber para crear tramas eficaces

La trama es, quizá, la parte más complicada de preparar cuando se escribe ficción. Seguramente porque es una parte vital. Por eso, saber crear tramas eficaces es básico.

La trama es la forma en que se estructura la narración y consta de diversos elementos que deben encajar entre sí con la precisión de un engranaje.

Tal vez tú, como muchos de los alumnos de nuestros cursos de escritura, te hayas sentido abrumado por la compleja tarea de crear tus tramas.

En nuestros casi diez años de experiencia impartiendo talleres de escritura hemos visto que organizar bien la trama es la tarea pendiente de la mayoría de los escritores noveles. De hecho, la trama es uno de los elementos menos cuidados.

Los escritores noveles se ocupan en detalle de los personajes, de los diálogos o de las descripciones de ropas, casas y paisajes. Pero si no hay una buena trama que sostenga todo lo anterior, la narración (ya sea una novela, ya sea un relato) naufraga sin remedio.

Partes de la trama

Al crear tramas, lo primero que debes hacer es dividir tu historia en tres segmentos. Ya sabes, los clásicos planteamiento, nudo y desenlace.

Planteamiento: en él presentarás el «estado normal» de las cosas antes de la irrupción del conflicto.
Desarrollo: donde darás cuenta de la evolución del conflicto.
Desenlace: en él, el conflicto se supera y la situación vuelve a un punto de reposo.
Para lograr pasar de un segmento a otro de la trama de una manera suave, sin cortes abruptos, dispones de dos elementos: el elemento detonador y el clímax.

El elemento detonador aparece durante la

primera parte de la trama, el planteamiento, y es la situación o acontecimiento que va a venir a alterar el equilibrio de las circunstancias, introduciendo el conflicto. De esta forma, el elemento detonador es la puerta de entrada hacia la parte del desarrollo.

Por ejemplo, en la historia de una administrativa de mediana edad, feliz con su trabajo estable, el elemento detonador será su despido.

Para crear tramas eficaces, el clímax se sitúa durante el desarrollo, la parte media de la historia. El clímax es el momento en que el protagonista supera el conflicto y lo soluciona o, al menos, toma la resolución de solventarlo. Así el clímax actúa como nexo entre desarrollo y desenlace.

En el ejemplo, el clímax sería el momento en el que la administrativa comprende que encontrar de nuevo trabajo como administrativa a su edad es demasiado difícil y decide convertir la decoración, que era su hobby, en su nuevo trabajo.

El conflicto

Nos hemos referido al conflicto un par de veces. Pero ¿qué es el conflicto?

El conflicto es el motor de cualquier historia. Es el obstáculo al que el protagonista debe enfrentarse o el objetivo que anhela alcanzar.

El conflicto a veces será una situación, a veces será una persona, a veces será algo dentro del propio protagonista, como una idea, un trauma, un vicio…

En su intento de superar el conflicto, el protagonista pondrá en juego una serie de fuerzas que serán las que hagan avanzar la acción hacia el momento culminante del clímax y de ahí al desenlace.

En nuestro ejemplo, el conflicto viene dado por la búsqueda de empleo de la administrativa de mediana edad.

Cronología y analepsis

Al crear tramas, deberás valorar en qué or-

den vas a presentar los acontecimientos de tu argumento.

Puede que desees hacerlo en un orden cronológico lineal, empezando tu historia por el principio y avanzando hacia el final.

O puede que consideres mejor empezar in media res, saltando luego atrás y adelante para introducir la información que la trama necesita para desarrollarse.

Esos saltos adelante y atrás que alteran el orden lógico del transcurrir del tiempo son los flashback (saltos hacia atrás) y las prolepsis (anticipan una escena posterior).

Tramas secundarias

Para crear tramas más complejas puedes recurrir al recurso de incluir tramas secundarias.

Son tramas con una estructura igual a la de la trama principal. Es decir, tienen planteamiento, desarrollo, desenlace, clímax y conflicto, pero se desarrollan en un tono menor

y están subordinadas a la trama principal.

Son, como queda dicho, una manera de dar complejidad a la historia y de reforzar el sentido de la misma.

Por ejemplo, en nuestro ejemplo una trama secundaria podría ser el retorno a la universidad de la protagonista. Con esa trama se reforzaría el sentido de la historia de que las personas más mayores, a las que la sociedad suele dar de lado, son personas todavía útiles que pueden estar llenas de proyectos, de fuerzas y de ganas de seguir creciendo.

Escenas y capítulos

Toda trama se divide en escenas y capítulos.

Los capítulos son la subdivisión más común de una trama, pero esa subdivisión no puede hacerse de manera aleatoria.

Cada capítulo tiene que replicar la estructura de la trama general de planteamiento, desarrollo y desenlace.

En cada capítulo, además, presentarás un aspecto a faceta del conflicto a la que el protagonista deberá hacer frente.

En cuanto a las escenas, son unidades narrativas en las que ocurre algo específico.

Ese algo específico que sucede debe ser un hecho (o reflexión) que haga avanzar la acción. Si en una escena no ocurre nada relevante que impulse la acción hacia adelante, deberías eliminarla.

Hemos echado un vistazo somero a los diferentes elementos de una trama. Si quieres saber más sobre los diferentes elementos y recursos de los que dispones para escribir tu novela, únete hoy mismo a nuestra comunidad de escritores. Puedes dejar aquí debajo tu correo y estarás dentro.

Cómo una inteligencia artificial pudo (casi) ganar un concurso de escritura

En 2016 un relato escrito por una inteligencia artificial (IA) casi logró ganar un concurso de escritura.

Se trata del premio Shinicho Hoshi, un concurso muy especial en el que, además de escritores, pueden participar inteligencias artificiales. Doce lo hicieron el año pasado. Y una logró quedar en tercer lugar.

Aunque la IA tuvo algo de ayuda humana para escribir su relato, lo cierto es que escribió una historia que gustó al jurado.

¿Cómo es posible? ¿Cómo puede una máquina estar a punto de ganar un concurso de escritura?
¿Y el talento? ¿Y la inspiración? ¿Y el genio? ¿Puede una máquina suplantar la sensibilidad humana?

Vayamos por partes.

Lo que la IA sabía

¿Cómo puede una inteligencia artificial «escribir» una obra que guste a un lector humano?

Muy sencillo.

La escritura se basa en modelos, estructuras, elementos y recursos que se repiten una y otra vez, con variaciones, en las obras de narrativa desde el principio de los tiempos.

En el Quijote puedes encontrar recursos narrativos que reaparecieron de nuevo en la literatura de principios del siglo XX y que todos los autores desde Cervantes hasta nuestros días aplican a sus obras de una forma u otra.

Por ejemplo, uno de esos elementos es el arco narrativo.

¿Qué sabes sobre él?

Tranquilo, que esto no es un examen, te ayudamos un poco.

El arco narrativo es la forma en que se disponen los acontecimientos a lo largo de la historia, desde el principio hasta el final.

Se relaciona con el argumento, es decir, con lo que sucede.

También se relaciona con la estructura que sostiene la forma en que se presentan los hechos. Es decir, con la trama.

Y por último se relaciona con el personaje, es decir, con cómo le afectan los hechos, cómo reacciona ante ellos y las decisiones que toma.

Tal vez tú no sabías lo que es un arco narrativo. Pero una inteligencia artificial (otra, no la finalista del concurso Shinicho Hoshi) ha descubierto que, en la narrativa de ficción, solo existen seis arcos argumentales.

Era algo que Kurt Vonnegut ya había anticipado, pero la IA ha venido a corroborarlo. Atendiendo al argumento, a la disposición de los hechos y a las reacciones del persona-

je solo hay seis posibles arcos argumentales.

- El que presenta el ascenso del personaje.
- El que presenta el descenso del personaje.
- El que presenta cómo el personaje desciende después de haber ascendido.
- El que presenta cómo el personaje asciende para luego descender.
- El que presenta cómo el personaje asciende, cae, pero se recupera.
- El que presenta cómo el personaje cae, asciende, pero vuelve a descender.

El Quijote podría pertenecer al cuarto tipo: asciende mientras se cree un caballero andante y vive diversas aventuras. Pero desciende cuando le devuelven a su casa al final de la novela.

Piensa en los últimos libros que has leído y comprobarás cómo sus arcos argumentales se adaptan a alguno de estos modelos.

Seguro que también los libros que has escrito, o el que planeas escribir, se corresponde con alguno de estos patrones.

¿Las inteligencias artificiales van a desbancar a los escritores en el siglo XXI?
¿Qué implica esto?

¿Que las inteligencias artificiales van a desbancar a los escritores en el siglo XXI y que es mejor que vayas buscando otra profesión?

En absoluto.

Lo que significa es que cualquiera que conozca los recursos, estructuras, modelos y patrones que aparecen en las mejores obras de narrativa puede escribir una obra maestra.

También tú puedes ganar un concurso de escritura. También tú puedes escribir novelas excelentes que conquisten al lector y se conviertan en ejemplos de un uso magistral del lenguaje, de una trama bien articulada o de unos personajes redondos.

Solo tienes que aprender cuáles son los protocolos de la ficción literaria y cómo se manejan. Después será el turno de practicar

aplicándolos a tus propias obras.

Lo que tú tienes que saber
En el blog hemos hablado bastante de los elementos básicos de la buena ficción.

1. La trama
La trama es la forma premeditada en que se disponen los acontecimientos del argumento para que revelen su significado.

Es decir, cómo vas a contar la historia, en qué orden, reservando qué información, por medio de qué personajes… para poner de relieve determinado significado.

Porque todas las grandes obras guardan un significado: esperanza, hastío, triunfo del amor, fracaso de la amistad, futilidad del esfuerzo…

2. Los personajes
Los personajes son los actores de los hechos que presenta el argumento y que se engarzan en la trama.

Son una fuerza más de la narración pues su motivación, su idiosincrasia y su carácter contribuyen a llevar la acción por uno u otro camino.

3. El narrador

El narrador es el que cuenta la historia. Una voz tras la que tú como escritor te ocultas (en qué medida, dependerá de tus propios deseos).

El narrador también contribuye a crear la fisonomía del texto según el tipo de narrador que elijas: en primera persona, en segunda, en tercera, omnisciente, limitado, no fiable…

4. El trasfondo y la ambientación

El trasfondo se refiere a los eventos que preceden al marco narrativo de la historia que se cuenta. Es la biografía de los personajes, no solo a nivel externo, sino también a nivel psicológico y emocional; pero también es la historia de sus relaciones previas, así como los datos referidos al lugar o la época en los que transcurre la acción.

La ambientación es el "decorado" en el que va a desarrollarse la acción y debe ser acorde con ella. Si tu acción transcurre en una oficina deberás situar una máquina de café y un cuarto de fotocopiadoras, el despacho del jefe y una azotea donde los empleados salen a fumar.

La ambientación es, además, el espacio en que se moverán tus personajes y por tanto les afecta. Puede suponerles un obstáculo, como la montaña de la que el protagonista desea escapar; o bien ser la fuente de su conflicto, como el pequeño pueblo del que la protagonista desea marcharse.

5. Las descripciones

La descripción es la herramienta que te permite situar al lector en el espacio al que quieres llevarle, presentarle a tus personajes y hacerles sentir lo que quieres que sienta.

Tienes que saber manejarla con precisión de cirujano.

6. La cronología y el uso del tiempo

La cronología es ese «orden premeditado» del que hablamos más arriba. Puedes contar tu historia en orden cronológico, pero también puedes contarla desde el final hacia el principio o introducir saltos temporales.

Precisamente por lo anterior debes cuidar cómo reflejas el paso del tiempo, para que el lector sea siempre consciente de las coordenadas temporales en las que se desarrolla la historia.

Estos son algunos de los elementos que intervienen en un texto literario. Profundiza en tu conocimiento de ellos tanto como puedas.

Leer ayuda mucho. (Por cierto, ¿cómo llevas el reto de lectura? A estas alturas ya deberías haber leído nueve libros).

Hacer un curso de escritura creativa también te servirá, porque tendrás acceso a un montón de conocimiento reunido y ejemplificado, sin que tengas que perder el tiempo

recopilándolo aquí y allá. Te recomendamos el curso de novela. Puedes empezarlo hoy mismo.

Un último apunte

El caso de la inteligencia artificial que casi logra ganar un concurso de escritura pone en evidencia que la escritura es una cuestión de conocimiento.

¿Tenía esa inteligencia artificial talento? ¿Tenía sensibilidad artística? ¿Escribió el relato que la convirtió en finalista del premio literario en un rapto de inspiración?

Para nada.

La inteligencia artificial simplemente tenía el conocimiento que necesitaba.

Por supuesto, partía con ciertas ventajas.

Procesar datos es algo que precisa un lapso de tiempo menor que el aprendizaje humano.

Las máquinas no se cansan ni procrastinan.

Tampoco ponen excusas.

Lo que debes aprender del caso de la inteligencia artificial es que, sí o sí, necesitas formarte y profundizar más y más en el conocimiento de la literatura y la narrativa.

Que la inspiración, el talento y los «bloqueos» son mitos hermosos que sirven para camuflar tus excusas. Y tus excusas son tus límites.

La mayor o menor aplicación que pongas en tus estudios dará la medida de las obras que llegues a escribir.

Como ejemplo tienes a Kurt Vonnegut. Kurt Vonnegut se interesó por el arco narrativo antes de que las inteligencias artificiales fueran algo más que un sueño cercano a la ciencia ficción. Su estudio de las técnicas literarias le convirtió en uno de los escritores más reconocidos del siglo XX.

Como su caso es el de la mayoría de los autores cuyas obras admiramos y leemos.

Y si tú quieres formar parte de ese Olimpo (y por supuesto que quieres) es hora de que empieces a hincar los codos.

Cómo escribir mejores descripciones de personajes

Escribir buenas descripciones de personajes es una de las cosas más complicadas para un escritor, especialmente en lo que se refiere a los protagonistas. Si has hecho un buen trabajo previo (como uno de estos ejercicios para conocer mejor a un personaje), sabrás mucho sobre ellos. Pero ¿cómo hacer que lo sepa también el lector?

A continuación vamos a ver cinco maneras de describir a nuestros personajes con sutileza, de manera que logremos que el lector los vea con claridad, sin necesidad de escribir pesadas y minuciosas descripciones de personajes.

Además, te ponemos algunos ejemplos para que veas más claramente las mejores formas de abordar la descripción de un personaje.

Pero no olvides que la descripción de tus personajes no debe tener más peso que el desa-

rrollo de su arco dramático, tal como puedes aprender en el Curso de Novela. No importa lo bien trabajadas que sean tus descripciones si no has cuidado apropiadamente la evolución de tus personajes.

1. Ropa

A menos que la moda sea muy importante en el desarrollo de la trama, no conviene detenerse a describir de forma prolija lo que visten nuestros personajes. En lugar de ello, podemos incluir pequeños detalles sobre su vestuario durante el desarrollo de la acción o en las acotaciones de los diálogos.

Ejemplo: en vez de «Para asistir a la cena, Ana llevaba una blusa azul de seda y una falda ajustada negra», podemos incluir ese detalle dentro de la acción: «La salsa, servida sin cuidado, salpicó la blusa azul de seda de Ana y se deslizo hasta su falda.»

2. Rasgos físicos

A la hora de hacer descripciones de personajes, no es necesario describir de arriba abajo su cuerpo o su aspecto, ni siquiera de

los protagonistas. Basta con incluir un par de rasgos físicos relevantes que proporcionen al lector los datos necesarios para saber quién es el personaje.

Ejemplo: un par de rasgos bien elegidos pueden decir mucho sobre la personalidad del personaje que describen.

La frase «Ana recogió su cabello bien cuidado en una coleta que dejaba al descubierto las pequeñas perlas de sus pendientes», describe a una mujer sofisticada, probablemente profesional y madre de familia.

Mientras «Ana se enfundó en unos estrechísimos pantalones y añadió más fijador a su pelo para asegurarse de que se mantenía de punta», nos describe a una mujer absolutamente diferente: joven, rebelde, iconoclasta.

3. Carácter

Mejor que especificar en una larga relación cómo es el carácter de nuestros personajes, enseñémoselo al lector mediante sus actitudes, gestos, palabras y acciones a lo largo de

la narración.

Ejemplo: en vez de «Ana era una mujer nerviosa», démosle al lector señales de ello a lo largo de la narración: «Mientras esperaba el autobús, Ana se mordía las uñas».

Más adelante: «A Ana le costaba conciliar el sueño, en cuanto se tumbaba en la cama empezaba a darle mil vueltas a los acontecimientos del día y programar lo que debía hacer al día siguiente».

Después: «Ana había empezado a fumar de muy joven y, en situaciones de estrés, encendía un cigarrillo tras otro sin pausa.»

4. Diálogos

El vocabulario que emplean nuestros personajes les define. Debemos tener presente su lugar de origen, su nivel cultural e incluso su profesión cada vez que les hagamos hablar en los diálogos. Aquí enumeramos algunas cosas que debemos tener presentes al escribir diálogos.

Ejemplo: si Ana es una hija de españoles nacida en Inglaterra probablemente no hablará de forma correcta el castellano y eso debe reflejarse en sus diálogos. «—Hay towallas en el armario —me advirtió con su fuerte acento.»

5. Contexto

Al escribir descripciones de personajes, debemos recordar que nuestro personaje tiene aficiones, familia, y amigos, debemos servirnos de ellos también para revelar detalles de su carácter.

Ejemplo: Ana, inspectora de policía, acude cada tarde a la piscina porque desde niña iba a nadar con su madre, ya fallecida. Al aportar esa información, no solo señalamos que a Ana le gusta la natación y que está en forma para desempeñarse en su trabajo. Además estamos dando detalles de su relación con su madre, de su particular forma de rendir culto a la memoria de la muerta.

Como vemos, hay muchas maneras de plantear las descripciones de personajes sin caer

en el manido recurso de situarle delante de un espejo y describir de forma minuciosa, a lo largo de dos páginas densas y aburridas, hasta el último detalle de su anatomía, su carácter y sus manías.

También puedes ir más allá de la mera descripción y caracterizar a tus personajes con tiento a lo largo de la novela, sirviéndote de recursos como los que te contamos en esta otra entrada.

Siete personajes estereotipados que no deberías incluir en tu novela

Estarás de acuerdo con nosotros: los personajes son fundamentales en una historia. Ya sea una novela o un relato, pertenezca al género que pertenezca, sin personajes no hay historia porque los personajes son la encarnación de tu narración.

Por eso no hay nada peor que crear un mal personaje que arruine todo el planteamiento de tu novela.

Lo que sucede es que, a veces, cuando escribes, conviertes a tus personajes en personas perfectas: la persona que tú quisieras ser, aquella a la que te gustaría conocer o, reconócelo, el/la que imaginas como pareja ideal.

Pero es que las personas no son así y sin los defectos, dudas y genialidades que nos hacen humanos tus personajes nunca pasarán de ser eso, personajes estereotipados. Y nunca se convertirán en representaciones del ser

humano y sus problemas.

El error más común es crear un personaje que roza el estereotipo. Un personaje como ya se ha visto en miles de novelas antes. Y, lo que es peor, un personaje que ya de por sí tiene bastantes puntos flacos.

Vamos a repasar algunos de esos personajes estereotipados para que puedas reconocerlos la próxima vez que te sientes a escribir.

1. El personaje lleno de angustia

Un personaje atribulado, cargado de problemas, que parece llevar sobre sus hombros el peso de todas las penas de la humanidad. Su eterno dolor le impide disfrutar de la vida y, al final, acaba por resultar un muermo.

Este personaje suele ser muy joven (aunque es posible encontrarlo de cualquier edad), un muchacho en el principio de su existencia que, sin embargo, vive ya desengañado.

Piensas que sus tribulaciones van a conmo-

ver al lector, así que crees que cuantas más tenga más emoción.

Este personaje presenta varios problemas:

Se regodea en su tristeza y no hace nada por superar sus problemas. Es solo una marioneta sin fuerzas que se limita a lamentarse de su situación. Pero es que precisamente lo que quiere el lector es ver cómo se enfrenta a ella y la supera.
Sus problemas no son serios. En vez de buscar un único conflicto y poner con él toda la carne en el asador, lo divides en varios conflictos menores. De esta manera restas fuerza al problema y el personaje parece un bobo preocupado por nimiedades. Imposible que el lector se identifique con él.
Ha sido ya muy usado.

2. La mujer guapa que no sabe que lo es
¿Qué pasa, que tu protagonista no tiene espejos en casa? Sí, los tiene, pero está esperando a que el hombre de turno venga a descubrirle su belleza.

Este es un personaje usado con harta frecuencia en las novelas románticas, eróticas y chick lit. Puede que la primera vez que apareció en una novela tuviera su encanto, pero te aseguramos que ese encanto está ya muy desgastado.

Este personaje representa a una mujer cuya opinión de sí misma depende de lo que le diga un tercero, a poder ser masculino (aunque a veces es una buena amiga la que le descubre que con un vestido ajustado está de vértigo). ¿De verdad quieres que tu personaje femenino sea así?

Si lo que quieres es crear un personaje femenino al que no le importe su aspecto, hazlo. Puede ser consciente de su belleza, pero no darle importancia porque considera que tiene otras virtudes.

Haz que tenga otras cualidades aparte de su belleza. O incluso en lugar de la belleza. Haz que sea inteligente, divertida, exitosa… Las opciones son infinitas, así que por qué jugar la baza recurrente de la belleza.

Por cierto, mucho ojo con los tópicos sexistas que se cuelan cuando no miras.

3. El personaje involucrado en un triángulo amoroso

Ya sabes, el protagonista (hombre o mujer) cuyo corazón se encuentra divido entre dos amores.

Este tipo de tramas son por lo general fácilmente predecibles y dan lugar a los personajes estereotipados. Por ejemplo, la chica guapa y buena que se debate entre un buen muchacho con el que ya tiene una relación y el hombre no tan bueno pero aventurero y sexy.

Como acabamos de decir, estas tramas son bastantes predecibles y generan personajes estereotipados que se adaptan a ellas. Tú crees que no y que podrás darle a la tuya algún giro que le dé frescura y la haga original. De acuerdo, pero de antemano te advertimos que es muy difícil.

Si aun así quieres intentarlo, te damos un truco: haz que la elección sea más que decidir entre dos hombres (o dos mujeres). Haz que la elección no ataña solo a algo externo, sino que afecte hasta el tuétano a tu personaje, cambiándole a él mismo.

Por ejemplo, si escoge al hombre bueno partirá con él a África a trabajar en un hospital y dedicará su vida a los demás, porque él colabora con una ONG. ¿Está tu protagonista dispuesta a eso, a abandonar la comodidad de su vida occidental, a cambiar sus valores, a entregarse a los más necesitados?

Ese cambio profundo en tu personaje, la decisión trascendental que debe tomar y que afecta a lo más profundo de su ser y sus convicciones va más allá del archisabido triángulo amoroso y logrará atrapar a tu lector.

4. El Elegido

Este es un protagonista habitual en las novelas fantásticas.

Es un personaje predestinado desde hace eones para cumplir una difícil y peligrosa misión cuyo objetivo será salvar el mundo o a su gente.

¿Te suena? Pues claro.

Tenemos dos versiones de este personaje:

El humilde, que no cree estar altura de los acontecimientos porque a fin de cuentas no es alguien especial.
El especial, que es muy consciente de su papel y afronta el reto incluso con un poco de superioridad. A fin de cuentas es El Elegido.
Pues bien, en el término medio está la virtud. Si te decides a usar a este personaje como protagonista de tu novela, crea un personaje intermedio entre las dos versiones que acabamos de ver.

Haz que sea una persona normal y que vaya tomando poco a poco conciencia de su valor y de su capacidad para afrontar el reto al que debe enfrentarse. Ese cambio, que le hace asumir su responsabilidad a pesar del mie-

do y las dudas, es lo que despertará la empatía del lector. Tu personaje debe recorrer un camino de empoderamiento, aprender poco a poco que puede superar las adversidades porque, sí, es El Elegido.

5. El personaje con una familia horrible
Pueden ser sus padres, puede ser su esposa o marido, pueden ser sus hermanos. El caso es que tu protagonista tiene una familia horrible, casi demoníaca, que le hace la vida imposible. O que no le deja ser la persona que él quiere ser.

Para empezar, si su familia es tan horrible, lo lógico es que tu personaje también lo sea. Nuestras familias nos moldean más allá de lo imaginable. Es raro que con una familia tan deplorable tu protagonista haya salido buena persona, generoso y altruista.

El problema con este personaje, al igual que sucedía con el personaje lleno de angustia, es que los problemas a los que le haces enfrentarse son triviales.

A tu protagonista no le gustan las lentejas y su madre le hace comerlas todos los viernes. Perdona, pero eso no es un conflicto.

Si quieres que ese personaje tenga sentido busca problemas serios de verdad, que supongan un verdadero conflicto para que, al superarlo, tu protagonista se transforme.

6. El personaje femenino fuerte

Está de moda. Ya nadie quiere saber nada de las sensibles damiselas en apuros. Ahora gustan esas mujeres capaces de sacarse por sí mismas las castañas del fuego.

No es un mal personaje. Al contrario, puede dar mucho juego. Y es casi necesario que la buena literatura se pueble de ellos.

El problema con el personaje femenino fuerte es que está construido a base de contraponerlo con personajes débiles (masculinos o femeninos).

Si todo el resto de tus personajes son pusilá-

nimes, claro que, por contraste, tu personaje femenino resultará fuerte. Pero no se trata de eso.

Se trata de que construyas un personaje fuerte de verdad para que, al enfrentarse a otros personajes fuertes, su fortaleza quede patente. Esa es la diferencia entre los personajes estereotipados y los personajes redondos.

Eso se logra desarrollando bien tanto su esquema ético y su escala de valores como sus objetivos. Ha de ser un personaje que sabe lo que quiere, pero también lo que está dispuesta o no a hacer para lograrlo. Y ceñirse a ello.

Ojo, no olvides hacerla humana: tiene que dudar, tiene que temer, tiene que amar. Es una mujer, no un robot sin sentimientos.

7. El personaje de pasado oscuro

Es un personaje con un enorme potencial. Hay algo en su pasado que condiciona su

presente, pero el lector no sabe el qué y se muere por averiguarlo. Es casi imposible resistirse a meter un personaje así en una novela.

Pero este personaje suele fracasar porque es solo fachada. El secreto que oculta su pasado acaba por ser una nimiedad que hace exclamar al lector «¡Para eso no hacía falta tanto misterio!».

Si quieres usarlo, asegúrate de que lo que hay en su pasado tiene la suficiente importancia para haberle marcado y continuar afectando a su presente. No vale con que su novia le dejara.

También debes manejar muy bien la retención de información para ir desvelando el secreto poco a poco, dejando pistas que el lector pueda interpretar.

Mucho ojo con esto, porque si postergas demasiado el momento de descubrir el misterio que se oculta en el pasado de tu personaje, el lector puede haberse aburrido de esperar.

Además, así estarás creando expectativas y si el secreto de su pasado no tiene la suficiente importancia, el lector se sentirá defraudado cuando por fin desveles ese acontecimiento misterioso de su pasado.

Ahora ya sabes cuáles son algunos de los personajes estereotipados que tal vez se hayan colado en tus novelas. Recuerda que, como escritor, debería preocuparte el aportar algo nuevo. Y que, si prefieres apostar por lo ya probado, debes tratar de hacerlo bien.

¿Hay en tus novelas alguno de estos personajes estereotipados? ¿No sabes cómo librarte de ellos?

Cómo crear antagonistas irresistibles

Muchas veces, al escribir nuestros relatos, no le otorgamos la importancia que merece; pero después del protagonista, el antagonista va a ser la fuerza activa más importante de nuestra historia. Por eso aquí te contamos cómo crear antagonistas.

El antagonista no tiene que ser necesariamente una persona. Podría ser el tiempo, las circunstancias, o ser el propio interior del protagonista. Pero, por lo general, el antagonista toma la forma de una persona. Y hacer que esa persona sea un personaje memorable y convincente es vital para el éxito de la historia.

Para poder decir que el antagonista cumple su papel, tiene que lograr suscitar las emociones del lector de forma tan solvente como lo hace el protagonista. Probablemente el lector no llegará a identificarse con un antagonista (como sí debe hacerlo con un protagonista bien trazado), pero tiene que poder

comprender sus motivaciones.

Para crear antagonistas, debes saber cuáles son los tipos de personajes con los que puedes trabajar. Conocerlos te ayudará a elegir el que aporte más a tu historia.

1. Cómo crear antagonistas: el antagonista inmoral

Es la forma más popular, también la más básica, de antagonista. Es simplemente «el malo», un personaje que el lector no tendrá dificultad en odiar. Este antagonista se basa en crear un claro contraste con el héroe, trazándose las líneas maestras de ambos en blanco y negro.

Algunos ejemplos de este tipo de antagonistas son:

El hipócrita:

El hipócrita es un antagonista que finge bondad. Será el responsable de la mayoría de desgracias que aflijan al protagonista, pero fingirá inocencia e incluso acusará a otros. No obstante, el lector sabe de su maldad y

de sus tretas, lo que permite que apoye aún más al héroe.

El psicópata:
Este antagonista es un pilar básico de las historias de terror. Es la encarnación básica del mal por el mal, puesto que su perversidad carece de objetivos o excusas. No desea redimirse, es sencillamente malo y, en ocasiones, un demente. Los asesinos en serie, los genocidas y los sádicos se engloban en esta categoría. Con este tipo de antagonista no solo conseguirás que el lector le aborrezca, además lograrás aterrorizarle.

Persona normal llevada a hacer cosas malas por una razón ilegítima:
Pero la mayoría de las malas personas de la vida real no son psicópatas ni personas totalmente malas. Son sencillamente gente normal que ha permitido que sus debilidades hagan aflorar lo peor de ellos. La lujuria, la codicia y el odio pueden conducir incluso a la gente común a hacer el mal. (En esta otra entrada hablamos sobre las distintas motivaciones que pueden empujar a un

personaje a actuar). Este tipo de antagonista permite crear una personalidad matizada que otorga hondura a cualquier narración.

2. Cómo crear antagonistas: el antagonista moral

Pero es en el antagonista moral donde encontramos un antihéroe complejo. Este antagonista presenta más similitudes que contrastes con el protagonista, lo que le convierte en un personaje absolutamente convincente.

Se trata de un individuo que está haciendo lo correcto desde su punto de vista y, por lo general, por las razones correctas. Sin embargo, el desarrollo del conflicto lo llevará a enfrentarse con el protagonista.

Veamos también algunos ejemplos de este tipo que te pueden inspirar a la hora de crear antagonistas:

Una buena persona en el lugar equivocado:

No todas las historias van a relatar una ba-

talla épica entre el bien y el mal. A veces el conflicto se basa simplemente en las diferencias entre personas buenas que tienen puntos de vista opuestos u opiniones contrarias, lo que las sitúa frente a frente en el campo de batalla.

Dos abogados que se enfrentan entre sí por causas en las que creen apasionadamente, dos equipos de fútbol que compiten en un campeonato, dos hombres tratando de conquistar a la misma mujer… ninguno de esos personajes es intrínsecamente malo. Precisamente, las historias de esta naturaleza ofrecen posibilidades interesantes para explorar la escala de grises (ni blanco, ni negro) de las relaciones y la moralidad.

El cruzado:
Es un personaje que cree firmemente que está haciendo lo correcto y luchando por una buena causa. El cruzado puede resultar un antagonista perfecto a pesar de su férrea rectitud.

Puede tratarse de alguien que cree que tiene

que decidir entre el menor de dos males. O puede ser alguien a quien la pasión por una causa o el fanatismo cieguen. También puede suceder que el antagonista sea quien esté en lo correcto y sea el protagonista quien se equivoque.

Persona normal llevada a hacer cosas malas por una razón legítima:
En ocasiones, incluso las personas esencialmente buenas terminan haciendo cosas malas porque creen que no tienen otra opción.

Un personaje que roba un banco para pagar la operación de su esposa puede ser un héroe por propio derecho; pero también puede ser un antagonista atractivo en oposición al detective protagonista que debe capturarle.

A la hora de crear antagonistas, estos deben ser tan creíbles como el héroe. Las posibilidades a la hora de crear un personaje antagonista son tan vastas como puedan serlo para crear un protagonista. Así que cuanto más tiempo dediques a la creación del personaje que se opondrá a tu héroe, más fuerte y

convincente será tu historia.

El monólogo interior en la escritura

Hay casos en que no es el narrador quien narra, sino el propio personaje, organizándose todo desde los ojos del «Yo». La forma más influyente es el monólogo interior.

El monólogo interior:

Presenta el discurso de un solo hablante.
Pone en primer plano los hechos interiores.
Se altera el tiempo cronológico en beneficio del tiempo psicológico.
Se trata de exponer la conciencia del personaje.
El monólogo interior es una modalidad narrativa que consiste en presentar el discurso de un solo hablante. (Puedes ver otra definición en este enlace.) Es un diálogo interiorizado entre un yo locutor y un yo receptor. Si bien el yo locutor es el único que habla, el yo receptor permanece presente. Su presencia es necesaria y suficiente para volver significativa lo que dice el yo locutor.

Los hechos narrados pierden importancia, sobre todo los hechos exteriores. En muchas novelas pasan a primer plano los hechos interiores (emociones, pensamientos, reflexiones, vida interior, etc. de los personajes).

El monólogo interior es un recurso excelente para aplicar en tu novela. Sirve, entre otras cosas, para caracterizar al personaje o para dosificar la información. Por eso en el Curso de Novela lo abordamos de forma extensa, si quieres saber más ¡apúntate hoy! Mientras tanto, aquí tienes algunas claves para aplicarlo en tus textos.

Algunas claves del monólogo interior

En el monólogo interior el autor deja de lado la narración ordenada de los hechos exteriores, esa narración que sigue un orden cronológico, y lo sustituye por un orden que depende de las vivencias de los personajes. Se va a seguir un orden que es el de la vida interior de los personajes, narrando los hechos externos de acuerdo con las vivencias de sus personajes. Por lo tanto, el sentido lógico se pierde para dejar paso al sentido individual.

Se sustituye el tiempo cronológico por el tiempo psicológico, que es el de las percepciones internas, el que transcurre dentro de la conciencia del individuo. La estructura del monólogo interior depende del grado de conciencia del protagonista. Además, el monólogo interior requiere de un lenguaje especial, sin puntuación, con juegos verbales, sintaxis, etc.

Es el lenguaje no oído y no pronunciado por medio del cual un personaje expresa sus pensamientos más íntimos. Consiste en reproducir en primera persona los pensamientos del protagonista tal y como surgen en su conciencia. En esta reproducción se intenta que los pensamientos sufran lo menos posible su pasaje al lenguaje.

El escritor y la conciencia

El escritor se introduce en la conciencia del personaje. La expone al lector a través de la exteriorización de los pensamientos del mismo a medida que estos van llegando a su mente, sin que el escritor los ordene ni explique absolutamente nada.

El escritor penetra en la conciencia del personaje, la expone ante nosotros. Nos crea la sensación de que no existen intermediarios entre nosotros, lectores, y esa conciencia que se desarrolla en su mezcla desordenada y confusa de fantasías, recuerdos, sueños, pensamientos, emociones, juicios que van surgiendo sin que el escritor los ordene, sin que explique nada. De este modo, el narrador se convierte en un investigador que pretende hacer una exploración psicológica del pensamiento humano.

El monólogo interior es una técnica poderosa para explorar el mundo consciente y el subconsciente que te va a permitir caracterizar mejor a tus personajes.

Buenas (y malas) razones para matar a un personaje

¿Se puede matar a un personaje?

Por supuesto.

Lo sabemos, es algo que te parece horrible. A fin de cuentas un personaje es algo parecido a un hijo: ha brotado de ti. Tú has pensado desde los rasgos de su cara a los de su carácter. Le has dado vida, le has dado una biografía, has imaginado para él toda una historia a sus espaldas, e incluso un porvenir.

Pero a pesar de todo ello, puedes matarle.

Y, de hecho, debes matarle. Porque muchas veces, la muerte de un personaje beneficia a la trama.

Pero mucho cuidado, porque en otras ocasiones matar a un personaje lo único que logrará, por el contrario, es estropear tu historia y parecer una solución desesperada de un

escritor que se ha quedado sin recursos.

Para que te quede más claro vamos a ver a continuación cuándo es bueno matar a un personaje y cuándo es un error.

1. Buenas razones para matar a un personaje

– ***Cuando hace avanzar la trama***
A veces hacer morir a un personaje es la mejor manera de empujar la historia hacia adelante.

Por ejemplo, imaginemos el loco enamoramiento de una mujer por un hombre casado. Él nunca va a acceder a tener una relación con ella por fidelidad hacia su esposa. La historia quedaría encallada en esa situación: la protagonista le ama, pero su relación nunca será posible.

Si la esposa muere, la historia puede continuar.

¿Qué pasará ahora? ¿Empezará el hombre

una relación con la mujer o estará demasiado apenado? ¿Perderá el interés la protagonista una vez que puede convertir en realidad su amor?

– ***Cuando es el objetivo del protagonista*** Tu personaje principal tiene que tener un objetivo que le motive. Sin ese objetivo no tienes historia.

Pues un buen objetivo es matar a su enemigo, a ese terrible villano que siembra el mal a su paso.

Así que si el objetivo del protagonista es matar al villano, mátalo.

No puedes tener compasión. No valen subterfugios, como hacer que el villano se arrepienta de sus actos y prometa cambiar.

Que tu protagonista no titubee al final, que no yerre el golpe.

– Cuando sirve de motivación a otros personajes

A veces es la muerte de un personaje lo que motiva a otro, por lo general al protagonista, a ponerse en marcha.

Han matado a su madre, a su mejor amigo, a su mujer… Y ahora el personaje tiene que reaccionar y actuar en consecuencia.

La muerte de un personaje es un excelente elemento detonador para arrancar una historia.

No dudes en usarlo.

– Cuando sirve de castigo para las acciones de un personaje

La ficción no se rige por las mismas reglas que la vida real.

En la ficción las secuencias «buena acción/recompensa» y «mala acción/castigo» se cumplen de manera inexorable. Es lo que espera el lector y no complacerle suele ser un error.

Por tanto, ese personaje malvado que tanto mal ha hecho debe pagar por sus pecados.

El lector espera que reciba un justo castigo. Su muerte está más que justificada.

– ***Cuando enfatiza el tema***
Las buenas novelas tienen un tema.

Desarrollan una idea que late por debajo de la historia principal e invita a reflexionar sobre ello al lector.

A veces la muerte de un personaje ayuda a enfatizar ese tema.

Por ejemplo, si escribes una novela sobre las miserias que trae la guerra, varios personajes deberán morir. Porque la muerte de personas inocentes, con toda una vida por delante, es precisamente una de las miserias de la guerra.

– ***Cuando aporta realismo***
Nos sirve el ejemplo del caso anterior.

Imagina una novela sobre la guerra. Los protagonistas son un grupo de camaradas que comparte trinchera. Evidentemente varios de ellos deberán morir.

Están en el frente, el fuego enemigo cae sobre ellos. Que todos salgan sanos y salvos sería impensable.

Sí, desde luego es algo que podría suceder en la vida real. Pero la ficción no admite casualidades.

– Cuando elimina a un personaje extraño

Has introducido en tu historia un personaje que realmente no pinta mucho en ella.

Es un personaje que te gusta, has trabajado mucho en él, pero a medida que escribes cada vez eres más consciente de que no aporta nada a la trama. Incluso desentona.

Por más que te guste ese personaje, debes deshacerte de él.

Dale el pasaporte.

2. Malas razones para matar a un personaje

Ya hemos dicho que muchas veces matar un personaje es un error garrafal que es mejor que no cometas.

Veamos cuando es así.

– *Cuando solo pretendes sorprender al lector*

Sorprender al lector es bueno. Pero no a toda costa.

Si tu afán de llevar a tu lector de sorpresa en sorpresa a lo largo de la novela te lleva a matar a un personaje, estarás cometiendo una equivocación.

Antes de matarlo, asegúrate de que su muerte se corresponde con algunas de las buenas razones que hemos dado arriba. Si no es así, piensa mejor en otra sorpresa.

– Cuando solo pretendes entristecer al lector

Sucede lo mismo que en el caso anterior.

Te has propuesto escribir una historia dramática, tristísima, un cúmulo de desdichas.

Tu personaje es un ser atormentado al que todo le sale mal (ojo con ese tipo de personajes). Y entre las muchas penas que tienes pensadas para él no puede faltar la pérdida de algún ser querido.

Pero esa pérdida solo pretende entristecer, porque no empuja al protagonista a hacer nada. Simplemente carga su fardo de tristeza y sigue adelante como si nada.

Mejor ahórrate esa muerte.

– Cuando elimina a un personaje extraño

Sí, lo sabemos.

Hemos dado esta misma razón como una buena razón para matar a un personaje.

Pero piénsalo bien: si tienes un personaje que no aporta nada a la historia y que incluso desentona en ella, ¿qué pinta ahí?

La solución puede que no pase por hacerlo morir, sino que debas directamente eliminarlo.

Bórralo, tu novela estará mejor sin él.

3. Advertencia

No viene mal para terminar hacer hincapié en que para matar a un personaje, especialmente para matarlo por una buena razón, ese personaje tiene que tener un peso importante en la historia.

No sirve de nada si eliminas a un personaje que aparece por primera vez dos páginas antes. Sería como cuando en las películas mueren los extras: nadie se siente identificado con ellos, así que su muerte es casi «decorativa».

Cómo documentarse antes de empezar a escribir tu próximo libro

¿Cómo documentarse antes de empezar a escribir? Parece que la documentación solo es necesaria en determinados géneros, como los relatos de corte histórico o en la ciencia ficción que tenga mucho de ciencia.

Sin embargo, documentarse es siempre necesario. Si tu relato transcurre en una oficina bancaria deberías conocer cómo es el día a día en una; si tu protagonista es militar, deberías saber cuál es la jerarquía del Ejército, etc. Esos detalles dan coherencia al texto y no hay que dejarlos de lado.

La clave de una documentación eficaz es sencilla: tener claro qué es lo que necesitas saber y trabajar de forma ordenada para adquirir esos conocimientos, desde lo general a lo específico. Veamos cómo.

Algunos consejos sobre cómo documentarse antes de empezar a escribir

Documentación general
Es la destinada a obtener un conocimiento más amplio sobre el tema, el lugar o la época en la que se desarrolla tu novela. Para desarrollarla puedes:

Leer novelas: Busca y lee novelas que traten el tema o que sucedan en el lugar o la época que aparecerán en tu novela. Por ejemplo, novelas que traten la relación conflictiva entre una madre y su hijo; que se desarrollen en la India o en el Madrid de finales del siglo XIX. Si es posible, en el caso de lugares y épocas, busca novelas de autores que vivieron en ellos: como Tagore para la India o Galdós para el Madrid de finales de siglo. De esta manera te harás una idea general de los acontecimientos, modas, formas de hablar y modos de vivir; y lo harás de una manera amena.

Leer no ficción: Paralelamente, debes ir cosechando datos reales sobre los que asentar tu historia. Por ejemplo, puedes leer libros de psicología que versen sobre las relaciones madre-hijo. También libros de historia, me-

morias y diarios de personajes célebres de la época o la región, o revistas y periódicos de la época. Puede ser un poco más pesado, pero será muy fructífero para tu novela.

Ojo con Internet: En este momento del proceso de documentación Internet no es la herramienta más útil. Hay mucha información sin contrastar que, mientras estás en el proceso de dominar la materia, te puede confundir.

Tomar notas: Es fundamental que tomes notas. No solo sobre aquellos aspectos que consideres especialmente relevantes, sino también sobre aquellos detalles interesantes que te gustaría incluir en tu novela. Ten presente que si no los anotas, en el momento de ponerte a escribir pueden haberse borrado de tu memoria.

Documentación específica

Una vez que ya has adquirido conocimientos suficientes y relevantes sobre el tema sobre el que girará tu novela (o sobre la época o el lugar en que deseas ambientarla), llega el

momento de abordar la documentación específica. Esta documentación busca responder a cuestiones concretas que afectan a la novela en sí, a su trama, a sus personajes, a su ambientación…

Debes procurar ser preciso, plantear preguntas muy específicas y trabajar para contestarlas. Por ejemplo, en el caso de la novela ambientada en el Madrid de finales del siglo XIX sería necesario plantearse, para el desarrollo de una determinada escena, cómo era una calle del Madrid finisecular por la noche.

Gracias a las lecturas que realizaste durante la fase de documentación general, tendrás ya una idea bastante exacta de cómo eran esas calles. Revisa tus notas y entresaca todo lo referido a ellas. Y empieza a plantear preguntas concretas: Cómo eran las calles de Madrid en 1880. Planos de las calles de Madrid en 1880. En qué año se introdujo el alumbrado público en Madrid. Vehículos de 1880. Moda femenina/masculina en 1880.

En este momento es cuando las búsquedas en Internet pueden resultar especialmente útiles. Sobre todo, conviene buscar imágenes: fotografías, grabados, cuadros, etc. que te permitirán hacerte una idea gráfica de los elementos que vas a incluir en tu obra.

Fuentes personales

Como hemos visto, libros e Internet serán tus principales aliados, pero no debes olvidar acudir a fuentes personales cuando sea necesario documentarse antes de empezar a escribir. Con ello nos referimos a la consulta de personas expertas en un campo. ¿Necesitas información sobre el ejército? Acude a un militar que te pueda asesorar. ¿Necesitas saber más sobre el complejo de Edipo? Entrevista a un psicoanalista. La mayoría de las veces encontrarás a gente dispuesta a colaborar.

Pero no solo los expertos, también la gente de la calle puede resultar útil a la hora de documentarse. Puedes consultar a tus amigos sobre temas concretos que quieras abordar en tu novela: ¿cómo era la relación con

su madre?, ¿cómo superaron la pérdida de un ser querido?, ¿cómo reaccionaron cuando fueron despedidos? Conocer las reacciones y los sentimientos de gente normal ante situaciones normales de la vida dará un plus de verosimilitud a tu novela.

Como ves, el proceso para documentarse antes de empezar a escribir es laborioso, pero es necesario si quieres escribir mejores obras.

Cómo trabajar el desarrollo de un personaje

Los personajes son los seres de ficción que con sus actos desarrollan el argumento de la historia. Estos seres de ficción no tienen por qué ser seres humanos: pueden ser animales, plantas, objetos, seres de fantasía…; pero para ser buenos personajes tienen que tener una cualidad indispensable: tener un buen desarrollo.

Es el mundo interior de los personajes lo que hace que el lector se identifique, a través de ellos, con la historia. Al leer, juzga sus actos y los condena o aprueba porque los compara con lo que él mismo, o las personas de su entorno, haría en unas circunstancias similares.

Trabajar el desarrollo del personaje implica no solo que debas darle un pasado y un carácter concreto, sino sobre todo ocuparte de reflejar la vida interior de tu personaje a lo largo de la narración.

Más allá de las fichas de personaje

En el momento de planificación de una novela, es recomendable preparar una ficha de personaje.

El problema es que a menudo estas fichas no se abordan de manera correcta. El escritor se esmera en anotar una enorme ristra de datos sobre el personaje sin tener en cuenta que:

Basta con apuntar aquellos datos que son relevantes para el desarrollo de la historia.
Es más importante hacer hincapié en los aspectos psicológicos y éticos del personaje, en su carácter, que en datos físicos o externos.
Si las fichas de personaje muestran al personaje más por fuera que por dentro es porque muchos escritores noveles se olvidan de trabajar el correspondiente desarrollo del personaje y, todavía peor, no se ocupan de reflejar en su obra el mundo interior de sus personajes.

De hecho, algunos autores de género (thriller, fantasía épica, aventuras) consideran

que dejar constancia de las reflexiones o sentimientos de sus personajes es superfluo porque sus historias lo que precisan es acción (en el sentido de movimiento, persecuciones, luchas, etc.)

Pero, como hemos dicho, ningún autor debe prescindir de reflejar la vida interior y el desarrollo del personaje, porque es precisamente por eso por lo que leemos ficción. Para aprender más sobre nosotros mismos y los demás, en cuanto seres humanos.

No leemos solo por la fuerza del argumento o la disposición de la trama, leemos por los personajes. No nos basta con ver a un aguerrido guerrero elfo luchar, queremos saber si siente miedo, ira o si la costumbre ha terminado por convertirlo en una insensible máquina de guerra.

El desarrollo del personaje

Lo primero que tienes que tener en cuenta es que tus personajes tienen que cambiar a lo largo de la historia. Cuando esta acaba no pueden ser los mismos que cuando todo em-

pezó, como tú no eres hoy el mismo que eras hace un tiempo.

Las vivencias, incluso las anodinas experiencias cotidianas, nos hacen cambiar. Maduramos, aprendemos cosas, nos llevamos desengaños. La alegría y la pena nos transforman. Así que imagínate a tu personaje, que va a tener que afrontar una situación que va a alterar su día a día y le va a hacer enfrentarse a un conflicto y diversos obstáculos.

En este artículo te damos algunas pautas para verificar si has trabajado bien el desarrollo del personaje.

Ese personaje un poco cándido va a tener que espabilarse y convertirse en alguien más malicioso. Pero puede que al final tome la decisión consciente de que no quiere acabar siendo una persona desconfiada y trate de volver a mirar el mundo con cierta inocencia.

Ese otro personaje terriblemente egoísta va

a tener que aprender que no puede usar a los demás a su antojo y va a comprender que tiene que preocuparse un poco por lo que les sucede a los otros. Pero esto no lo hace por bondad, sino en su propio interés.

Por tanto, antes de empezar a escribir toma nota de quién es tu personaje al principio de la historia. Piensa después en los acontecimientos que va a tener qué afrontar. Y medita muy bien en cómo le van a hacer cambiar.

Pero ten presente que, por lo general, las personas somos incapaces de darnos la vuelta como un calcetín. Nuestra esencia permanece siempre, por eso ten mucho cuidado con los cambios radicales, como esos villanos que se vuelven buenísimos al final de la novela.

Apunta todas las ideas que tengas al respecto para usarlas después mientras escribes.

Cómo mostrar el desarrollo del personaje

Ahora ya tienes claro que tu personaje va a cambiar a lo largo de tu novela, la historia lo

va a transformar.

Pero, evidentemente, ese cambio ha de suceder de manera paulatina. No puedes limitarte a reflejar ese cambio al final de la novela, como si hubiera sucedido de golpe o por arte de magia.

Tienes dos opciones para mostrar ese cambio: mediante sus gestos y actos o mediante su mundo interior.

Gestos y actos

Reflejar el cambio de los personajes en el plano físico resulta relativamente sencillo. Aquí la mayoría de los autores aprueban.

Basta con describir esos ademanes o acciones que ponen de manifiesto el cambio que se está operando en el personaje.

Por ejemplo, la mujer que empieza a darse cuenta de que su pareja no la trata como debiera puede expresar ese nuevo estado de ánimo esquivando un abrazo que en otro tiempo hubiera aceptado encantada.

Pero ten cuidado, aquí es fundamental tener presente el famoso adagio «muestra, no cuentes».

En la novela homónima, Jane Eyre se aburre un tanto con su monótona vida de institutriz. Charlotte Brontë no se limita a consignarlo así, sino que hace que Jane cuente (la novela está escrita en primera persona) cómo sube a lo alto de la casa para contemplar los alrededores e imaginar la vida bulliciosa de las ciudades que hay más allá del horizonte.

Otras veces, subía las escaleras que conducían al último piso, alcanzaba el ático y, desde arriba, contemplaba campos y colinas. Más allá de la línea del horizonte existía, según imaginaba, un mundo activo, ciudades, regiones llenas de vida que conocía por referencia, pero que no había visto jamás. Y sentía en mi interior el afán de ver todo aquello de cerca, de tratar más gentes, de experimentar el encanto de otras personas.

Fíjate cómo Brontë transforma la inquietud

de Jane en una acción: sube al tercer piso y mira.

El movimiento representa la inquietud espiritual del personaje, pero la autora todavía va más allá y usa otro recurso para dejar constancia del desasosiego de Jane Eyre. Se adentra en su mundo interior.

Mundo interior

Sin duda habrá muchos que me censuren considerándome una perenne descontenta. Pero yo no podía evitarlo: era algo consustancial conmigo misma. Cuando sentía con mucha intensidad aquellas impresiones, mi único alivio consistía en subir al tercer piso, pasear a lo largo del pasillo y dejar que mi imaginación irguiese ante mí, en la soledad, un cuento maravilloso que nunca acababa: la narración, llena de color, fuego y sensaciones, de la existencia que yo deseaba vivir y no vivía.

Es inútil aconsejar calma a los humanos cuando experimentan esa inquietud que yo experimentaba. Si necesitan acción y no la

encuentran, ellos mismos la inventarán. Hay millones de seres condenados a una suerte menos agradable que la mía de aquella época, y esos millones viven en silenciosa protesta contra su destino. Nadie sabe cuántas rebeliones, aparte de las políticas, fermentan en los ánimos de las gentes. Se supone generalmente que las mujeres son más tranquilas, pero la realidad es que las mujeres sienten igual que los hombres, que necesitan ejercitar sus facultades y desarrollar sus esfuerzos como sus hermanos masculinos, aunque ellos piensen que deben vivir reducidas a preparar budines, tocar el piano, bordar y hacer punto, y critiquen o se burlen de las que aspiran a realizar o aprender más de lo acostumbrado en su sexo.

En estos dos párrafos, que siguen inmediatamente al que hemos citado más arriba, Charlotte Brontë se adentra en los sentimientos y opiniones de su personaje. Jane Eyre reflexiona sobre la existencia que «deseaba vivir y no vivía». Y apunta al origen de su insatisfacción: Jane no se puede conformar con la existencia que la sociedad de

su época reservaba para las mujeres. Sus aspiraciones van más allá.

Brontë sumerge al lector en los pensamientos, reflexiones y sentimientos de Jane Eyre porque esa es la mejor manera de mostrar quién es un personaje y cómo cambia.

Piénsalo, ¿no crees que si las personas de tu alrededor pudieran entrar en tu mente y conocer tus pensamientos te conocerían mucho mejor?

Cómo mostrar el mundo interior

Dejar constancia del desarrollo del personaje depende en gran medida de la pericia que demuestres para plasmar en tu narración su mundo interior.

Una de las formas en que puedes hacerlo es usar un narrador en primera persona. Como el protagonista es al mismo tiempo el narrador, es fácil consignar momentos de introspección donde el personaje revele lo que hay dentro de él.

A pesar de eso, muchas veces el narrador en primera persona no es sino un reportero que, cámara en mano, describe todo lo que pasa fuera y, sin embargo, nunca vuelve el objetivo hacia dentro. El resultado es una narración superficial, donde el lector difícilmente podrá identificarse con el personaje.

Por su parte, el narrador en tercera persona tiene sus propias técnicas para adentrarse en la mente de los personajes. como el monólogo interior y el estilo indirecto libre, aprende a usarlas con efectividad.

Uses el narrador que uses, dar cuenta de los recuerdos o los planes de futuro de tu personaje también es una excelente manera de adentrarse en su mundo interior y dejar constancia de su desarrollo.

Al repasar una experiencia de su pasado puedes aprovechar para dejar constancia no sólo de cómo ese hecho afectó a tu personaje, sino también aprovechar para indicar cómo le hace sentirse ahora o cómo afrontaría esa situación en la actualidad. La diferencia en-

tre el pasado y el presente subraya muy bien los cambios en el personaje.

Lo mismo respecto a la diferencia entre el presente y el futuro. Si tu protagonista planea dejar un trabajo que no le hace feliz, pero para eso es consciente de que debe superar sus miedos, el lector podrá juzgar la evolución del personaje cuando ese futuro llegue. Cuando el personaje no sea capaz de despedirse de la empresa donde lleva años trabajando comprobará que todavía no ha completado su arco dramático.

Ahora bien, no aproveches tus incursiones en el mundo interior de tus personajes para salirte por la tangente con ideas que no aportan nada a la narración. Los pensamientos, recuerdos o reflexiones tienen que estar cien por cien relacionados con la acción, ser relevantes. Mucho ojo con el relleno.

Repasa tu escritura

Para comprobar si tus personajes evolucionan y si esa evolución queda reflejada de manera armónica y equilibrada a lo largo de

la narración, repasa tu escritura.

¿Has prestado atención al desarrollo del personaje? ¿Te has ocupado de que este cambie a lo largo de la historia de acuerdo a las experiencias que vive?

¿Has reflejado su mundo interior dejando espacio para sus pensamientos, recuerdos y proyectos?

No olvides también prestar atención a estos detalles en las novelas que lees. Comprobar cómo lo han hecho otros escritores te servirá de inspiración y te dará nuevas ideas.

Cómo escribir en primera persona de manera efectiva

El narrador en primera persona es uno de los favoritos de los escritores noveles. Tal vez es así porque, en apariencia, resulta más sencillo escribir una historia que le sucede al propio narrador. Y recalcamos en apariencia, puesto que hay ciertos errores en los que resulta fácil caer cuando se usa este narrador. Por eso hoy queremos contarte algunos trucos para escribir en primera persona de una manera efectiva.

El narrador en primera persona

Empecemos por el principio, ¿qué es un narrador en primera persona?

Cuando se usa un narrador en primera persona la historia es contada desde el punto de vista del «yo».

El narrador suele ser el protagonista, el personaje principal directamente afectado por la evolución de los acontecimientos; pero

también puede ser un personaje secundario que cuenta la historia que gira alrededor del protagonista.

Había luz en la ventana de la cocina. Recorrí los pocos pasos que separaban la cancela del jardín de la puerta en un estado de nervios inconcebible. No sabía cómo abordar la situación, no sabía qué le iba a decir. Notaba mi corazón latir y apreté los dientes para contener un temblor. Tragué saliva y llamé al timbre. Su campanilleo resonó en mi cabeza con fuerza.

Como ves, la primera persona es semejante a una entrada en un diario, a la forma en que contamos una anécdota personal, o a la voz que toman los pensamientos en nuestra cabeza.

El lector no percibe personaje e historia desde el exterior, como en el caso de otros narradores, sino que «ve» la historia a través de los ojos del personaje. Percibe, oye y siente «desde dentro» del personaje. Y es la perspectiva de ese personaje/narrador la que

tendrá el lector: aunque pudiera estar equivocado al juzgar los acontecimientos, aunque pudiera estar dando una versión parcial de los hechos, sin pizca de objetividad, el lector no tendrá manera de saberlo.

Al escribir en primera persona puedes hacerlo de dos maneras:

Usando el presente: La acción y la narración ocurren de forma simultánea, lo que puede aumentar el dinamismo de la historia, pero alterar un poco la perspectiva que da la distancia en el tiempo. «No lo veo entre la gente. Lo he perdido. La música estridente de los puestos llega a mis oídos. A mi lado una chica se ríe fuerte. A lo lejos diviso su camisa amarilla. Corro hacia allí.»
Usando el pasado: La narración cuenta una acción que sucedió en el pasado. Es la forma más común de escribir en primera persona. «No lo veía entre la gente. Lo había perdido. La música estridente de los puestos llegaba a mis oídos. A mi lado una chica se rio fuerte. A lo lejos divisé su camisa amarilla. Corrí hacia allí.»

Además del tiempo, hay otros factores que debes tener en cuenta si quieres escribir en primera persona tu narración:

La dosificación de la información así como la cronología de la historia. Es decir, qué cuentas y qué no y en qué momento lo cuentas.
El registro del resto de personajes. Aunque uses un narrador en primera persona debes intentar que el resto de personajes no suenen como el narrador. Cuida de darles sus rasgos característicos.
Fiabilidad. Un narrador en primera persona es, más que ningún otro, un narrador que puede estar sesgado y contar la historia desde su punto de vista, tal como la vivió él. Por consiguiente, no tiene por qué estar contando exactamente la verdad, si no su versión de los hechos. Debes decidir hasta qué punto será fiable tu narrador.
Ahora que ya sabemos un poco más sobre el narrador en primera persona, veamos cómo podemos usarlo todavía mejor.

Cómo escribir en primera persona con efectividad

Como has visto, en principio escribir en primera persona no resulta complicado; de hecho, se suele emplear mucho en algunos cursos de escritura para que los alumnos «pierdan el miedo». Sin embargo, con frecuencia se cae en el error de usar al narrador como un filtro que separa al lector de la acción, entorpeciendo así la narración.

En lugar de permitir que el lector «vea» la escena a través de los ojos del narrador en primera persona, lo que hacemos es que el lector «vea al personaje viendo» la escena. Es decir, interponemos una barrera innecesaria entre la acción y el lector.

Lo comprenderás mejor con un ejemplo. Fíjate en este fragmento:

Desde la puerta eché una mirada a la sala de lectura de la biblioteca. Percibí las manchas de colores de los libros en las estanterías que llegaban hasta el techo y oí el bisbiseo de

los estudiantes que murmuraban al fondo. Vi como la bibliotecaria alzaba la cabeza un segundo para contemplarles y luego seguía con su trabajo: el ruido seco de los sellos que ponía en las hojas marcaba un ritmo sincopado.

Y a continuación, lee este otro fragmento en primera persona:

En la sala de lectura de la biblioteca las manchas de colores de los libros en las estanterías llegaban hasta el techo y unos estudiantes murmuraban al fondo. La bibliotecaria alzó la cabeza un segundo para contemplarles y luego siguió con su trabajo: el ruido seco de los sellos que ponía en las hojas marcaba un ritmo sincopado.

¿Notas la diferencia?

En el segundo fragmento tenemos una descripción de la sala de lectura de la biblioteca desde la perspectiva del narrador. Percibimos lo que él, directamente y sin filtros.

Pero en el primer fragmento lo que vemos es al narrador haciendo cosas: se asoma a la puerta, ve los libros, escucha el murmullo de los estudiantes, mira a la bibliotecaria. Hay una figura que se interpone entre nosotros como lectores y la narración: la del propio narrador.

Evitar ese filtro vuelve la acción más cercana para el lector y, en consecuencia, es más sencillo que la viva casi como propia, precisamente una de las cosas que se persigue al escribir en primera persona. Esa técnica recibe el nombre de punto de vista profundo y te la explicamos en detalle en este otro artículo.

Ahora bien, ¿nunca jamás se debe interponer al narrador en primera persona entre la acción y el lector? Para nada. Como siempre, hay matices.

Puede suceder que necesites usar así tu narrador en primera para crear un efecto determinado. Por ejemplo:

Sobre la mesa que me indicó encontré un montón de telas, vi un bote con lapiceros y unas tijeras melladas, pero no vi las fotos que mi jefa me pedía con insistencia. ¿Dónde se habían metido?

En estas líneas presenciar la búsqueda frenética de las fotografías y ver al narrador rebuscar entre los objetos que hay en la mesa pone el énfasis en el nerviosismo del narrador, en su búsqueda infructuosa mientras su jefa espera impaciente.

Porque en determinadas ocasiones sí nos conviene que el lector vea al personaje que actúa como narrador como a un actor en un escenario.

Nuestra recomendación: repasa tu texto para localizar cuándo el narrador se está interponiendo delante de la visión del lector. Casi siempre deberás eliminar aquellas palabras o frases que construyan ese molesto filtro, pero si dudas pregúntate qué quieres que «vea» el lector: ¿la escena?, ¿o a tu personaje presenciando la escena?

¿Escribir en primera persona o escribir sobre ti?
Como hemos dicho, es muy común que los escritores noveles prefieran escribir en primera persona.

Es un punto de vista a través del cual resulta sencillo profundizar en las emociones y sentimientos de los personajes, especialmente del protagonista. De hecho, parece natural usar el narrador en primera para darle profundidad al texto, ¿quién mejor que el personaje conoce su propia historia?

Lo cierto es que muchas veces un narrador omnisciente puede funcionar mejor, porque puede conocer cosas sobre el personaje que el propio personaje ignora. Pero, en realidad, el motivo por el que un escritor novel suele escoger la primera persona es, sencillamente, porque está escribiendo sobre sí mismo.

Es lógico: cuando empiezas a escribir echas mano de vivencias personales. De cosas que has vivido o de cosas que te gustaría vivir. De ahí el uso de la primera persona.

Sin embargo, corres el riesgo de acabar convirtiendo tu relato o novela en un diario personal y, si tu vida no es especialmente emocionante, puedo incluso acabar por ser aburrido.

Por tanto, si notas que usas con demasiada frecuencia narradores en primera persona, pregúntate si de verdad has creado un personaje o si el que recorre las páginas que has escrito eres tú mismo (tus vivencias, pero también tus opiniones, creencias, juicios y valores). Detente a considerar si tus narraciones interesan a la gente o son tan autorreferenciales que solo hablan de ti.

Puede que sea hora de probar con otros narradores, pero también de abrir el foco y escribir algo que no esté basado en tu experiencia personal. ¡Atrévete!

Seis ventajas del narrador en tercera persona

Elegir el narrador que contará tu historia es tal vez una de las decisiones más delicadas que debes tomar cuando empiezas a escribir una novela.

Dependiendo del narrador que elijas, en primera, segunda o tercera persona, omnisciente, parcial, falible o testigo… la forma de plantear la trama, la información que podrás proporcionar en cada caso y cómo podrás proporcionarla variará (a veces de manera drástica).

Los escritores noveles, lo vemos con enorme frecuencia entre nuestros alumnos, suelen decantarse por un narrador en primera persona, del que hemos hablado ya en diversas ocasiones.

Por eso en el Curso de Novela te explicamos las características de todos los narradores, sus ventajas e inconvenientes. Con esa in-

formación te resultará más fácil decidir cuál es el mejor narrador para la obra que estás escribiendo.

El narrador en primera persona suele considerarse el narrador más sencillo de manejar, pero no es menos cierto que es un narrador que presenta algunas restricciones. Y estas restricciones pueden darte problemas cuando empieces a escribir.

Por eso insistimos tanto en la importancia de planificar antes y tomar estas importantes decisiones. Por ejemplo, contesta estas preguntas antes de elegir tu narrador.

Dado que el narrador en primera persona puede llegar a dar ciertos problemas y, además, parece la seña distintiva de los escritores primerizos, hoy queremos romper una lanza en favor del narrador en tercera persona. Tal vez te animes a usarlo en tu próxima novela.

El narrador en tercera persona

El narrador en tercera persona es aquel que

cuenta la historia desde fuera.

Este narrador es alguien ajeno a la acción que cuenta lo que les sucede a los personajes. Conoce a los personajes, de hecho pude conocerlos de forma muy íntima y dar cuenta de sus más recónditos pensamientos; pero eso no significa que el narrador en tercera persona haya formado parte de la acción, como tampoco es uno de los personajes.

Puede ser un narrador omnisciente, es decir, un narrador que sabe absolutamente todo lo acontecido. Por eso se suele equiparar al narrador en tercera persona omnisciente con dios: un ser que lo ve todo, lo conoce todo y todo lo consigna.

Puede ser un narrador cuasi omnisciente. Este narrador ha renunciado a su «divinidad» y tiene ciertos límites a la hora de contar su historia. Puede acompañar a los personajes allá donde ellos estén (cosa que no siempre puede hacer, por ejemplo, un narrador en primera), pero no penetra en sus mentes ni dispone de explicaciones para

cada acontecimiento, como sí lo hace el narrador omnisciente.

Ventajas de usar un narrador en tercera persona

A la luz de estas características del narrador en tercera persona podemos señalar algunas ventajas que elegirlo como tu narrador puede aportar a tu novela.

Hacer algo distinto

La primera ventaja de todas es hacer algo distinto. Si siempre usas un narrador en primera persona estás encasillando tu estilo y perdiendo la oportunidad de crecer como escritor.

Sal de tu zona de confort y prueba a usar un narrador en tercera persona. Puede significar un desafío que te ayude a mejorar; o al menos resultará un cambio que puede proporcionarte buenos ratos de escritura.

Mayor profundidad

Un narrador en primera persona es bastante limitado. No puede penetrar en los pensa-

mientos de los otros personajes ni adentrarse en sus sentimientos. Solo puede saber al respecto lo que estos le dicen o limitarse a dar cuenta de sus especulaciones al respecto.

Es decir, solo sabe lo que ve y lo que le cuentan (que no tiene por qué ser cierto) y muchas veces su narración es tan solo una interpretación de la realidad. Por ejemplo, puede suponer que un personaje está disgustado, pero no saberlo con certeza.

Esto limita en parte el desarrollo de la psicología de los personajes, que siempre vemos filtrada, sesgada, desde el punto de vista de ese narrador limitado.

Sin embargo, un narrador en tercera persona, sobre todo si eliges un narrador omnisciente, puede conferir mayor hondura psicológica a tus personajes.

Tu narrador en tercera tendrá acceso a todo, desde los pensamientos más íntimos a los recuerdos más inconfesables, pasando por

sus deseos, miedos y motivaciones.

Este narrador incluso tiene acceso a verdades que los propios personajes desconocen. Es decir, conoce al personaje como en realidad es, y no como el propio personaje se ve a sí mismo o como los demás le conocen.

Y todo esto puede ayudarte a construir personalidades complejas que den hondura a tu narración.

Si quieres escribir novelas de corte psicológico, o simplemente quieres penetrar en tus personajes como el escalpelo de un cirujano, elige un narrador en tercera persona.

Total ubicuidad

El narrador en tercera persona presenta una enorme ventaja con respecto al narrador en primera: tiene total ubicuidad.

Es decir, puede estar en todas partes y, por tanto, narrar todo lo que sucede.

Cuando usas un narrador en primera perso-

na, a veces te encuentras con que es imposible que tu narrador presencie determinada escena (el encuentro entre dos amantes, por ejemplo) y por tanto se encuentre impedido para describirla. Solo puede imaginar lo que sucedió. O puede referir lo que uno de los amantes le contó (¿pero por qué un amante contaría su encuentro íntimo a una tercera persona?). Describir esa escena se complica…

A no ser que decidas usar un narrador en tercera persona.

Tú narrador puede contar el encuentro entre dos amantes, lo mismo que puede describir los pensamientos de un personaje que está a solas en lo alto de una montaña, igual que puede saltar de uno a otro por los invitados de una fiesta y describir lo que hacen y sienten cada uno de ellos.

Más sencillez

Usar un narrador en tercera persona, sobre todo si eliges un narrador omnisciente, es realmente fácil. No en vano es un narrador

que viene usándose desde hace siglos en la literatura y es el que ya usaban nuestros ancestros cuando contaban historias alrededor de una hoguera.

Su fácil uso se deriva de las dos cualidades que acabamos de ver: lo sabe todo sobre los personajes y puede estar en todas partes.

El narrador en tercera persona es el «ojo que todo lo ve y la conciencia que todo lo sabe». Así que no tendrás problemas en que narre escenas en las que no participa o que se adentre en la mente o el alma de tus personajes.

Tener esa facilidad te puede ahorrar muchos dolores de cabeza cuando escribes.

Causa-efecto

Las buenas historias están basadas en la relación causa-efecto. Sucede una cosa y, como consecuencia, sucede otra… y así hasta el desenlace.

En la vida la relación causa-efecto también

se da. Pero a nuestro nivel humano muchas veces no somos conscientes de ella. Vemos los efectos, pero las causas pueden quedar tan atrás en el tiempo que ya ni nos acordamos de ellas. Así que los efectos nos sorprenden y no sabemos a qué achacarlos.

O puede que queramos obviar las causas para no sentirnos culpables de los efectos (como cuando engordamos y no queremos reconocer que es porque comemos mal y no hacemos ejercicio).

Eso es exactamente lo que sucede con un narrador en primera.

Como el narrador en primera suele ser un personaje de la historia, es difícil que tenga la capacidad o el interés de seguir la línea de acciones y consecuencias en toda su magnitud.

Por su parte, el narrador en tercera persona, por su ubicuidad y omnisciencia, tiene la capacidad no solo de seguir, sino también de evidenciar, las fuerzas activas y reactivas

que recorren la trama.

Es más, puede analizarlas y sacar conclusiones porque su punto de vista elevado le confiere una capacidad para hacerlo que no tiene el narrador en primera, que por lo general está demasiado inmerso en la acción para apreciar los matices.

Mayor objetividad

Por último, al narrador en tercera persona se le reconoce una mayor objetividad.

El narrador describe la acción, la historia, desde fuera. No está implicado en la misma, como sí lo está el narrador en primera, y por eso se le supone una mayor ecuanimidad para presentar no solo los actos, sino también a los actores.

Lo curioso de este narrador es que aunque a veces se muestre claramente parcial, al lector le cuesta más reconocerlo así porque acepta su voz como una voz de autoridad. «El narrador en tercera sabe lo que dice», piensa el lector, «y si dice una cosa es por-

que es así».

Por tanto, si quieres escribir una historia de manera objetiva, o quieres darle un barniz de objetividad, el narrador en tercera es tu narrador.

Ahora ya tienes claras algunas de las ventajas de elegir un narrador en tercera persona para tu próxima obra. Sal de tu zona de confort y atrévete con él. Verás lo sencillo que resulta.

4 preguntas para verificar el desarrollo de un personaje

¿Cómo comprobar que el desarrollo de un personaje se ha llevado a cabo con eficacia y claridad?

Al empezar a escribir tienes una historia y tienes un personaje. Pero a lo largo de la trama la historia, lo que sucede, afecta a tu personaje y este cambia.
Ese cambio tiene que ser visible, apreciable para el lector.

Sin embargo, es un error bastante común no trabajar bien el desarrollo del personaje y eso hace que la novela pierda profundidad y el personaje interés.

Así que, antes de dar por buena tu novela, debes asegurarte de que has plasmado la evolución de tu personaje y de que esta es coherente tanto con su personalidad como con los acontecimientos por los que ha pasado.

Para que lo tengas fácil, te dejamos algunas preguntas que puedes plantearte mientras escribes o a la hora de revisar tu novela para comprobar que el desarrollo de tu personaje es perfecto.

Respóndelas y tendrás una idea clara de qué cosas debes mejorar en cuanto a tu personaje.

1. ¿Qué es lo que tu personaje tiene que superar?

Tu protagonista tiene que superar algo. Esa barrera que se alza ante él y a la que debe hacer frente es el conflicto.

Recuerda, si no hay conflicto, no tienes historia que contar.

Muchas veces eso que tu personaje tiene que superar proviene de su pasado. Otras veces es una circunstancia inesperada que surge en el presente. También puede ser algo que se encuentre en su propio interior, como un miedo o una frustración.

Comprueba que tu personaje tiene algo a lo que enfrentarse.

2. ¿Qué puede hacer el personaje al final de la novela que no podía hacer al principio?

Debes concebir la historia de tu novela como un viaje espiritual para tu personaje.

Los diversos avatares a los que le has hecho enfrentarse, su esfuerzo por superar el conflicto (incluso aunque no lo logre) le han hecho crecer, aprender cosas, cambiar.

Puede que al final de la novela tenga una habilidad que antes no tenía, como por ejemplo bailar.

O puede que se trate de una cualidad, por ejemplo, haber aprendido a perdonar.

Por supuesto, también puede tratarse de algo negativo, como ser capaz de matar sin titubear.

3. ¿Se ha liberado tu personaje de una creencia?

Al empezar la narración tu personaje estaba convencido de algo, pero para cuando acabe esa creencia tiene que haber pasado a la historia.

Por seguir con los ejemplos del apartado anterior puede que tu personaje estuviera convencido de que jamás podría mover los pies al ritmo de la música. O que estuviera seguro de que jamás perdonaría a su mejor amigo por empezar a salir con la mujer que él amaba. Y, por supuesto, puede que tu personaje creyera que jamás podría matar a sangre fría.

Pero ten cuidado.

Con frecuencia imaginamos el momento en el que el personaje supera su creencia como una epifanía y corremos a plasmarlo en una emocionante escena.

Sin embargo, los cambios en la vida rara vez se producen de una forma drástica. Así que,

antes de mostrar esa epifanía, debes mostrar cómo la creencia de tu personaje se erosiona poco a poco. Solo así tendrá sentido.

4. ¿El objetivo de tu personaje es puesto a prueba?

Un buen personaje tiene un objetivo, algo que lograr.

Pues bien, cualquiera que sea el objetivo de tu personaje, asegúrate de que ha sido puesto a prueba varias veces a lo largo de la historia.

Se trata de que las circunstancias pongan a prueba la determinación de tu protagonista para alcanzar aquello que desea.

Esas pruebas son las que hacen que el personaje cambie y aprenda nuevas cosas sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea.

Estas simples preguntas te van a ayudar a determinar si has trabajado bien el desarrollo de un personaje a lo largo de tu historia.

Si te preguntas de qué recursos te puedes servir para plasmar el desarrollo de tu personaje a lo largo de la novela, te explicamos los principales de ellos en este artículo.

Cómo elaborar fichas de personaje

Como escritor, cuando te embarcas en la aventura de trasladar tus ideas al papel, te puedes encontrar con una falta de recursos técnicos que pueden dificultar su trabajo.

Aunque te lo parezca, sentarse ante el ordenador y comenzar a escribir no es lo más recomendable, sobre todo cuando se empieza.

Conviene que previamente «armes» la historia y desarrolles los personajes, así podrás acometer el trabajo dominando tu propia novela y sin correr el riesgo de que ella te domine a ti.

¿Qué son las fichas de personaje?

En el caso de los personajes, un recurso muy utilizado y útil es la elaboración de fichas. Las fichas de personaje consisten en registros donde vas a consignar todos los datos de cada uno de los personajes que conformarán tu narración.

Para elaborar tus fichas de personaje es muy útil utilizar fichas de papel ordenadas en pequeños ficheros. también puedes hacerlas en forma de tabla con las hojas de cálculo de tu ordenador. Lo importante, las hagas como las hagas, es que sean de fácil acceso para que puedas consultarlas siempre que sea preciso.

Unas fichas serán más exhaustivas que otras, dependiendo de la importancia y el peso de cada personaje en el texto. La ficha de un protagonista deberá ser mucho más completa y descender más al detalle que la de un personaje secundario.

Para la elaboración de las fichas de personaje, tienes que tener presente una cosa: debes tratar de que tus personajes atraigan al lector, que este siente empatía con los «actores» de la historia. Y para ello, primero es necesario que tú mismo tengas un profundo conocimiento de los mismos: no sólo en lo relativo a su aspecto físico, sino también en lo relativo a cómo hablan, cómo piensan, cómo se comportan, las relaciones que tienen en-

tre sí, si las hay, etcétera.

Puedes probar a hacer uno de estos cuatro ejercicios para conocer mejor a un personaje. No solo te ayudará a conocer mejor al protagonista de tu historia, además pasarás un rato divertido.

Las fichas de personaje deben ser un detallado retrato del personaje en todos los sentidos. Esto no quiere decir que todos esos datos vayan luego a aparecer necesariamente en la narración, pero si están en tu cabeza mientras desarrollas el texto, serás capaz de reflejar una imagen más compleja y completa de tus personajes, y estos podrán ser comprendidos por el lector de una forma más intuitiva.

Otra de las ventajas de las fichas es que te permiten evitar errores en los datos físicos o biográficos de los personajes, sobre todo si se trata de novelas largas o cuya producción requiere muchos meses, o incluso años, de trabajo. Es imposible que recuerdes todos los detalles de un personaje perfectamente,

por lo que la ficha es un recurso muy útil para mantener la coherencia de la historia.

¿Qué deben incluir las fichas de personaje?

Una ficha de personaje debe incluir los datos físicos del personaje: edad, color de pelo y de ojos, estatura, complexión física, si tiene alguna enfermedad, etc.

También deben constar los datos biográficos: dónde nació, familia (por ejemplo el número de hermanos o si tiene hijos), estudios, trabajo, aficiones, etc.

Las fichas deben incluir una biografía del personaje, es decir, los acontecimientos que le van ocurriendo a lo largo del relato para poder tener clara su trayectoria en todo momento y no repetir situaciones o que parezca que el personaje no tiene historia.

La ficha no es definitiva desde el primer momento, probablemente vayas adaptando el personaje a medida que profundizas en la historia, por lo que introducirás cambios e irás completando la ficha de personaje poco a poco.

Cuatro aspectos fundamentales para trabajar la ambientación de una novela

Cuando empezamos a escribir una novela lo primero que planeamos es el argumento y la trama. También empezamos a trabajar en los personajes.

Centrados en esos aspectos, relegamos a un segundo plano la ambientación de la novela.

Es como si la ambientación fuera algo secundario, algo que no tiene demasiada importancia.

Y sin embargo la ambientación es verdaderamente importante en una novela. De hecho, no haber trabajado en ella debidamente puede ser lo que esté dando al traste con tu novela.

La ambientación de una novela es un elemento que suele pasar desapercibido, pero que marca la diferencia.

Un escritor no es solo un inventor de historias, es también un constructor de mundos. Puedes desarrollar ciudades, planetas, nuevas especies, penetrar en lo profundo de los océanos, adentrarte en las entrañas de la tierra…

La ambientación es fundamental porque es el «decorado» en el que va a desarrollarse la acción y debe ser acorde con ella. Si tu acción transcurre en una mansión, deberás crear un ambiente de lujo, muebles de diseño y discretos criados que arreglen las habitaciones. Si tu acción transcurre en una oficina deberás situar una máquina de café y un cuarto de fotocopiadoras, el despacho del jefe y una azotea donde los empleados salen a fumar.

La ambientación es, además, el espacio en que se moverán tus personajes y por tanto les afecta. Puede suponerles un obstáculo, como la montaña de la que el protagonista desea escapar; o bien ser la fuente de su conflicto, como el pequeño pueblo del que la protagonista desea marcharse.

Como ves, la ambientación de una novela no es secundaria y afecta tanto a la acción como a los personajes. De modo que es hora de que empieces a darle importancia y a pensar en ella.

La estructura de la ambientación de una novela

Como hemos dicho, la ambientación de una novela no suele recibir la atención que se merece. Muchas veces, al planificar una novela se comete el error de caer en la vaguedad en lo que refiere al tiempo y al lugar en los que van a transcurrir los acontecimientos.

Sin embargo, una planificación atenta te permitirá encuadrar tu historia dentro de un marco claramente limitado, como un esqueleto sobre el que desarrollar y construir el mundo de tus personajes.

Para planificar con acierto la ambientación de tu novela desde el principio y lograr que esta se imbrique en tu historia sin fisuras y como un elemento coherente, antes de empezar a escribir debes pensar en los cuatro

elementos fundamentales de la ambientación.

Estos son:

Período
Duración
Ubicación
Conflicto
El período
El período hace lugar al momento histórico en que transcurre la historia.

Al empezar a escribir tu novela, pregúntate: *«¿En qué momento sucede la historia?»*

La respuesta a esta pregunta puede ser sencilla en apariencia.

Por ejemplo, El jilguero, de Donna Tartt, sucede en el presente; Un mundo feliz, de Aldous Huxley, transcurre en el futuro; y Memorias de Adriano, de Marguerite Yourcenar, transcurre en el pasado de la Roma imperial.

Resulta evidente que determinados periodos históricos te obligarán a documentarte detalladamente para poder reproducir los usos, costumbres, modas, herramientas o vehículos de la época elegida.

Aunque hay ciertas cosas que son de sentido común: si tu novela transcurre en el Madrid de finales del siglo XVII no puede haber helicópteros ni móviles. Si transcurre en el Madrid del siglo XXI tus personajes no saldrán a pasear en carruaje por el Retiro.

Además, el período de tu novela puede prestarse a matices. Por ejemplo, Crepúsculo o Harry Potter transcurren en el presente, pero en la historia se han incluido elementos mágicos y fantasiosos que uno no espera encontrarse en su día a día. El Señor de los Anillos toma elementos de la Inglaterra medieval, pero J.R.R. Tolkien ideó toda una tierra imaginaria con su propia historia, sus idiomas y sus razas.

Lo importante en estos casos es que la historia se mantenga dentro de los parámetros

artificiales (la magia existe, hay pequeños seres que viven en casas bajo tierra) que has creado para ella.

La duración

La duración tiene que ver con el desarrollo de la acción a través del tiempo y es básica para la ambientación de una novela.

Al empezar a escribir tu novela pregúntate: *«¿Cuándo comienza y termina la historia?»*

La historia puede extenderse a lo largo de un día, de un año o extenderse a través de generaciones. Por ejemplo, La señora Dalloway, de Virginia Woolf transcurre a lo largo de un único día; mientras que en Los años la misma escritora narra la historia de varias generaciones de una misma familia.

Al planear tu novela tienes que decidir qué duración vas a dar a la historia que quieres contar.

También debes pensar de qué forma vas a manejar el paso del tiempo.

Pero también tienes que sopesar cómo duración y período se relacionan. Si entre el inicio y el fin de tu novela pasan muchos años, es probable que la historia abarque varios periodos. La moda, la tecnología, incluso las costumbres variarán y debes ocuparte de que así se refleje en tu narración. Tenlo presente cuando planifiques la ambientación de una novela.

La ubicación

La ubicación hace referencia al espacio en el que se desarrolla la historia.

Al empezar a escribir tu novela, pregúntate: *«¿Dónde tiene lugar la historia?»*

Como ves el tema de la ubicación no tiene demasiadas complicaciones.

Tu novela puede suceder en una ciudad, en un pueblo, a la orilla del mar o en la montaña, en un clima seco o en uno lluvioso.

Pero es importante que cuides dos aspectos de la ubicación:

Que concuerde con el período en el que transcurre tu novela. Una vía férrea no puede cruzar el paisaje si tu novela sucede en el siglo XVII.
Que respetes las normas que rigen en ella. Si tu novela transcurre en el espacio, recuerda que no hay gravedad. Si has creado un mundo donde el cielo es color violeta, que no se te escape algo sobre el cielo azul.
La descripción de la ubicación, sea de un paisaje o de una estancia es siempre importante. Puedes escribir descripciones pormenorizadas como las de Émile Zola o más escuetas, pero tienes que darle siempre al lector los elementos para que recree en su mente el lugar donde se desarrolla la escena que le presentas.

El conflicto

Aunque la ambientación de una novela se refiera a lo externo, a la puesta en escena, está fuertemente marcada por el conflicto.

Como hemos visto, muchas veces la ambientación «es» el conflicto. La ciudad de provincias asfixiante que el protagonista quiere

dejar. El océano inmisericorde que rodea al náufrago…

Pero incluso cuando esa relación entre ambientación y conflicto no resulta tan evidente, debes prestar atención al tipo de conflicto sobre el que gira tu historia para planear la ambientación.

Al empezar a escribir tu novela, pregúntate: *«¿Qué tipo de conflicto es el que debe superar mi protagonista?»*

Si el conflicto al que se enfrenta tu personaje es un conflicto interno, personal, la ambientación pasará a un segundo lugar. Esto es así porque la narración vendrá marcada por los pensamientos y reflexiones que se producen en la mente de tu personaje, en su interior. Lo externo, en este tipo de novelas, tiene poco peso.

Pero si, por ejemplo, el conflicto atañe a un segundo personaje en discordia, la ambientación adquiere un mayor peso. ¿Dónde se producen sus enfrentamientos? Puede ser

en la oficina, puede ser en el colegio, puede ser en casa…

Además, las fuerzas del conflicto atañen también a lo relativo al periodo y la duración de tu novela.

El conflicto de una mujer casada con un hombre que no ama no se puede resolver con un divorcio si tu novela transcurre en el siglo XVIII. De hecho, la relación entre ambos cónyuges estará marcada por una serie de convencionalismos sociales que hoy en día ya no están en uso.

De la misma manera, el conflicto de un alumno con su malvado compañero de pupitre no puede durar más que un curso escolar.

En resumen
Como has visto la ambientación de una novela tiene importancia, y mucha. Esperamos que nunca más sea un elemento que des de lado.

Para prestarle la atención que merece, no

olvides plantearte las cuatro preguntas clave al empezar a planificar tu novela:

¿En qué momento sucede la historia?
¿Cuándo comienza y termina la historia?
¿Dónde tiene lugar la historia?
¿Qué tipo de conflicto es el que debe superar el protagonista?
Las respuestas a estas preguntas te ayudarán a definir y mantener una ambientación convincente para tu novela.

Y recuerda que si estás empezando a escribir una novela y tienes dudas sobre cómo preparar una estructura previa que te permita trabajar con fluidez, el curso Cómo Escribir Una Novela puede ayudarte. Aprenderás cómo planificar la trama, cómo trabajar los capítulos o la receta para una revisión eficaz. Además, tendrás hojas de trabajo descargables que te facilitarán el trabajo a la hora de ponerte a escribir. ¡Apúntate ahora!

Ocho formas de mantener la atención del lector

Si quieres mantener la atención del lector, la primera regla es que escribas una buena historia. Seguro que ya tienes la tuya en mente.

La segunda regla para mantener la atención del lector es que cuentes bien esa historia.

En la mejor literatura nada es casual. La forma en que presentas la historia, la información que das y la que retienes, o la forma en que vas introduciendo los giros argumentales pueden conseguir que el lector solo desee pasar una tras otra las páginas de tu novela; o bien hacer que la abandone antes de acabar el primer capítulo.

Por eso hoy te vamos a contar algunos recursos que puedes aplicar a tu historia para mantener la atención del lector desde el primer momento.

1. Migas de pan

Seguro que conoces algún cuento en el que el protagonista va tirando migas de pan para poder volver a encontrar su camino. Pues bien, se trata de que uses esa técnica en tu historia.

Deja pequeñas migas de misterio o tensión para que el lector las vaya siguiendo. Irá recogiendo una tras otra sin darse cuenta, mientras espera llegar al punto donde todo se resuelve.

Hay muchas maneras de dejar esas migas.

Por ejemplo, puedes introducir un elemento cuyo uso o significado nadie conoce. ¿Por qué el protagonista guarda en su habitación un montón de vasos de yogur vacíos?

Si aludes a los vasos en varias ocasiones el lector cada vez estará más intrigado sobre su uso, hasta que se desvele que el protagonista los usa para hacer semilleros de plantas.

Como ves, no tiene que ser nada especialmente impactante, basta con incluir un pequeño elemento de misterio que se quede de forma inconsciente en la mente del lector y le impulse a seguir leyendo para resolverlo.

También puedes introducir una frase que cree incertidumbre, como «Laura se encargaría de todo y el asunto pronto quedaría olvidado, pero no fue así».

¿No fue así? ¿Y entonces cómo fue? El lector pasará la página para enterarse.

2. Plantea preguntas

Cuando se nos hace una pregunta, queremos responderla. Así funciona el cerebro.

Por eso introducir preguntas es una excelente manera de mantener la atención del lector e incitarle a seguir leyendo para dar con la respuesta.

No es necesario que preguntes directamente al lector, aunque puedes hacerlo. Se trata de sembrar alguna que otra pregunta allí don-

de la acción lo permita.

Algunos ejemplos:

«¿Podría una vez más Roberto salirse con la suya?»

«¿Estaba segura de que era eso lo que quería?»

«¿Volvería a verle alguna vez?»

3. Pronósticos

Anticipar algo de lo que va a suceder es una buena manera de mantener enganchado al lector.

Se trata de dar pequeños anticipos que permitan que el lector se sitúe en el futuro de la historia. Así luego querrá avanzar hasta allí para verlo con sus propios ojos.

Además, los pronósticos ayudan a dar continuidad a la historia porque enlazan el presente de la acción con su futuro.

Para incluir un pronóstico basta con algunas frases.

«Madrid en julio sería un horno».

Un pronóstico puede incluir una promesa, «Estaba deseando que llegara el estreno. Iba a ser el mejor día de mi vida»; o una amenaza, «Pensaba que lo peor había pasado, pero se equivocaba». En ambos casos, el lector querrá leer más para verlas materializarse.

4. Contradicciones

Imagina que tienes un personaje que demuestra ser listo. Y que de pronto el narrador (u otro personaje) hace la advertencia de que ese personaje es tonto.

Esa aparente contradicción picará la curiosidad de tu lector. ¿Es tonto el personaje? ¿Por qué? ¿En que se basa el narrador (o el otro personaje) para asegurarlo?

Ojo, no incluyas contradicciones porque sí o el lector pensará que no sabes qué historia estás contando o que has incurrido en lagu-

nas argumentales. Cuídate de explicar bien los motivos de esa contradicción.

5. Amenaza
Para incrementar la tensión y las ganas de continuar leyendo del lector, introduce una amenaza.

Puede ser un personaje, puede ser una situación. En cualquier caso tiene que ser algo que rompa el equilibrio de la narración y ponga en jaque a tu protagonista.

El lector querrá saber cómo reacciona el protagonista al peligro y cómo supera el momento.

6. Resumen
Debes incluir de vez en cuando pequeños resúmenes que recuerden al lector lo acontecido hasta el momento.

Lidia había tratado de hablar con Susana, pero no cogía el teléfono. Incluso había ido a su casa, pero su madre le dijo que se había ido de viaje. Todos los esfuerzos que había

hecho para intentar acercarse a ella habían sido inútiles. No sabía ya qué más probar.

A través de una breve recapitulación llamarás la atención del lector y la catapultarás hacia adelante. ¿Qué va a pasar a continuación, qué más va a probar Lidia para recuperar la amistad de Susana?

7. Aleja la escena

Imagina un travelling en una película, cuando la cámara se aleja y ofrece una perspectiva más completa de la escena.

Si haces que tu narración imite ese movimiento de cámara, estarás ofreciendo una perspectiva distinta de lo que acontece al lector. Y si además haces que en esa perspectiva aparezcan objetos nuevos, además aumentarás la tensión.

Sentado de espaldas junto al fuego el hombre parecía dormir. Si alguien hubiera mirado desde la puerta de la habitación, sin embargo, habría podido ver la pistola caída en el suelo y el charco de sangre que se ex-

tendía a sus pies.

8. Flashbacks
Igual que con pronósticos, los flashbacks son excelentes a la hora de capturar y mantener la atención del lector porque son una promesa de una historia nueva o bien de conseguir datos nuevos sobre una historia en curso.

Por ejemplo «Hacía un año todo hubiera sido diferente». ¿Por qué? se pregunta de inmediato el lector, ¿cómo eran las cosas hace un año? Y enseguida quiere seguir leyendo para enterarse y hacerse con la información que le ayudará a entender mejor lo que sucede en esos momentos.

Te hemos dado ocho recursos sencillos para que atrapes al lector en las redes de tu historia y no pueda parar de leer hasta el final.

FAVORIT

CÓMO ESCRIBIR UNA NOVELA

Coautor(a): Melessa Sargent

Escribir una novela requiere de tiempo y esfuerzo, pero el proceso puede ser una experiencia muy gratificante. Empieza tomándote el tiempo para desarrollar la trama y los personajes, luego comprométete a un proceso de redacción constante. Una vez que hayas completado el primer borrador, sigue revisando y editando la novela hasta que sientas que esté completa. Luego puedes pensar en la posibilidad de su publicación.

Crear un mundo ficticio

Busca fuentes de inspiración para la novela. Escribir una novela es un proceso creativo, por lo que nunca sabes cuándo se te puede ocurrir una buena idea. Lleva contigo un bloc de notas y una pluma (o el equivalente digital) para que puedas apuntar las ideas adonde sea que vayas. Incluye las oracio-

nes, los fragmentos, las palabras sencillas o incluso los garabatos que se convertirán en parte de una historia más completa.[1]
Sin embargo, no te sientes a esperar a que llegue la inspiración. Busca ejemplos de imaginación extraordinaria para estimular la tuya. La inspiración no tiene que ser necesariamente un libro, puede ser un programa de televisión, una película o incluso el viaje a una exhibición o una galería de arte. La inspiración viene en formas infinitas.
Piensa en algo de tu propia vida que te haya inspirado, perturbado o intrigado. ¿Cómo puedes explorar este tema más integralmente en una novela?

Piensa un poco en el género que más te gusta. No todas las novelas encajan perfectamente en una categoría determinada, pero es útil pensar en el género deseado. Lee libros esenciales para tener una buena comprensión de cómo construir una novela de este género. Si no te has decidido por un género o trabajas con más de uno, no hay problema, lee bastante y crea tu propio género si es necesario.[2]

Las novelas comerciales están divididas en muchos géneros, incluyendo ciencia ficción, misterio, suspenso, fantasía, romance y ficción histórica, entre otros. Muchas novelas de estos géneros siguen fórmulas generales y se escriben en series extensas.
Cualquiera sea el género que te guste o en el que escojas enfocarte, lee tantas novelas de ese género como sea posible. Esto hará que tengas una mejor comprensión de la tradición en la que trabajas y de cómo puedes ampliar o desafiar esa tradición.

Imagínate también al público objetivo. Aunque no debes hacer suposiciones genéricas sobre quién leerá y quién no leerá la novela, piensa en los lectores más probables para la obra. De esta manera, puedes tomar en cuenta este público objetivo a medida que la planifiques, la redactes y la revises.[3]
Por lo general, el público potencial depende del género de la novela. Piensa en novelas populares del género que has escogido y a quiénes parecen estar dirigidas. No tienes que aspirar al mismo objetivo, pero al menos toma en cuenta a estos lectores.

Por ejemplo, tal vez el género de novela de fantasía que has escogido tiende a atraer a lectores en la adolescencia y a comienzos de los veinte, o el género romance a lectores en los cuarenta y los cincuenta. Sin embargo, siempre recuerda que estas no son reglas estrictas para los lectores.

Desarrolla un escenario expansivo y cautivador para la novela. El escenario de la novela va más allá de la ciudad específica en la que los personajes vivirán; puedes imaginar un universo completo. El escenario que crees determinará el ambiente y el tono de la novela, y repercutirá en los problemas que los personajes enfrentarán. Piensa en las siguientes preguntas a medida que diseñas los parámetros del nuevo mundo:[4]
¿Se basará de forma general en lugares que son familiares para ti en la vida real?
¿Estará ambientada en el presente o en alguna otra época?
¿Tendrá lugar en la Tierra o en algún lugar imaginario?
¿Se centrará en una ciudad, en un vecindario o se extenderá a varios lugares?

¿En qué tipo de sociedad se desarrolla?
¿Se llevará a cabo en el transcurso de un mes, un año o décadas?

Crea personajes memorables para poblar el mundo. En la mayoría de las novelas el personaje más importante es el protagonista, así que dale rasgos distintivos de personalidad y patrones de pensamiento. No es necesario que los protagonistas sean agradables, pero generalmente son identificables de alguna manera para que los lectores se mantengan interesados en la historia. También puede haber más de un protagonista.[5]
Si tienes un adversario principal que se oponga al protagonista y entre en conflicto con él, debe ser tridimensional e identificable, aunque actúe como el "villano" de la historia.
Es posible que no necesites desarrollar del todo a los personajes secundarios, pero debes humanizarlos hasta cierto punto. Imagina completamente cada personaje, aunque no los uses de manera detallada.
Muchos novelistas dicen que piensan en sus personajes como personas reales, pregun-

tándose a sí mismos qué harían en una situación determinada y haciendo su mejor esfuerzo para mantenerse "fieles" a estos.

CONSEJO DE ESPECIALISTA
Melessa Sargent
Presidenta y presidenta ejecutiva de Scriptwriters Network
Incluye un giro en todo lo que escribas. Melessa Sargent, presidenta y directora general de Scriptwriters Network, dice lo siguiente: "Haz que cada personaje sea distinto y que no haga lo mismo que los demás. Si el personaje es un médico, haz que sea especial como House o Doogie Howser (que era distinto porque era joven). Pregúntate por qué querrían las personas leer acerca del médico o verlo".

Investiga antes y durante el proceso de redacción. La cantidad de investigación que debas hacer dependerá de la novela que vayas a escribir. Por ejemplo, la investigación para una ficción histórica ambientada en la

Guerra de la Independencia puede ser más extensa que la de una novela para adultos jóvenes inspirada en tus propias experiencias. En cualquier caso, haz la investigación necesaria para asegurarte de que la novela sea creíble, sin importar el tema.[6]

Incluso si escribes una novela de ciencia ficción futurista o una epopeya fantástica, haz una investigación científica o histórica para darle al mundo creado una base realista.

Escribir ficción en vez de no ficción no te hace inmune al plagio. Si tomas algo de otras fuentes, asegúrate de darles el crédito correspondiente por medio de las citas o los reconocimientos.

Al igual que con otros tipos de planificación, recorres la delgada línea entre no hacer una investigación minuciosa y dejar que esta bloquee el camino a la redacción concreta. Confía en tu instinto.

Visualiza las líneas generales de la trama de la novela. Una novela con buenos personajes, pero con una trama pésima, no tendrá resonancia en la mayoría de los lectores. Un tema común al diseñar una trama es la

creación del conflicto. La tensión se acumula hasta que el problema llegue al clímax y luego se resuelve de alguna manera. Sin embargo, eso no significa que las novelas siempre tengan un final feliz.[7]
Un planteamiento tradicional de la trama es el aumento de la acción (desarrollando los detalles y la tensión de la historia), un conflicto (la crisis principal de la novela) y una resolución (el resultado final de la crisis); sin embargo, este no es el único enfoque.
No es necesario que la novela "resuelva" perfectamente el conflicto. Está bien dejar algunos cabos sueltos. Si a los lectores les gusta la novela, estarán muy felices de atar los cabos sueltos por sí mismos (especulación, ficción de fans, debates y cosas por el estilo).

Determina la(s) perspectiva(s) narrativa(s) que usarás. Por lo general, las novelas escritas en tercera persona (desde una perspectiva externa que observa a los personajes) o en primera persona (la voz "yo" desde las perspectiva de un personaje). Con esto en mente, también se puede escribir en segunda persona (que se dirige al lector como "tú")

o usar una combinación de varias perspectivas.[8]

No es necesario que decidas qué perspectiva usar para la novela antes de que escribas la primera oración. De hecho, puedes escribir el primer capítulo (o incluso todo un borrador de la novela) antes de tener una idea más clara de si suena mejor en primera o tercera persona.

No hay una regla estricta con respecto a qué perspectiva funciona mejor para un tipo específico de novela. Sin embargo, si escribes una novela panorámica con muchos personajes, la tercera persona puede ayudarte a manejarlos a todos.

Hacer el borrador de la novela

Programa una rutina de redacción que funcione para ti. Para completar el primer borrador, tendrás que encontrar una hora y un lugar que sean propicios para tus metas de redacción. Puedes escribir a la misma hora cada mañana o noche, escribir en intervalos cortos a lo largo del día o en periodos lar-

gos tres días a la semana. No esperes para escribir solo cuando sientas inspiración. En vez de eso, trata la redacción como el trabajo real que es y cumple con una rutina regular. [9]

Trata de programar una hora de redacción específica en tu calendario diario. Aunque no sientas ganas de escribir en ese momento o no puedas hacer que las palabras fluyan, siéntate durante la hora programada y ponte a trabajar.

Crea un espacio de redacción para que puedas habituarte a la rutina. Busca un lugar acogedor en el que puedas concentrarte. Invierte en una silla que no te produzca dolor de espalda después de un par de horas estando sentado y escribiendo. Pasarás mucho tiempo en este espacio, así que trata de que sea cómodo y funcional.

Empieza a escribir inmediatamente si no eres de las personas que planifican. Aunque es bueno empezar teniendo en la mente el género, la trama, los personajes y el escenario, no dejes que todos los detalles te agobien. Algunos escritores logran hacer progresos a

medida que empiezan a escribir, sin ningún plan que los guíe. Opta por el método que se adecúe a tu estilo y tu creatividad.[10]
Para muchos escritores, planificar con anticipación hace que el proceso de redacción sea más rápido y sin problemas. Sin embargo, para otros, planificar puede ser un obstáculo que les impide escribir. Confía en tu instinto en cuanto a qué es lo que funciona mejor para ti.
Aunque seas un planificador, no te obsesiones con cada detalle a medida que prepares la novela. Si te preocupan demasiado los detalles incluso antes de escribir el primer borrador, es posible que asfixies tu propia creatividad.

Haz un esquema si quieres organizar la novela. Crear un esquema puede ser una buena manera de organizar las ideas y establecer pequeñas metas para lograrlas a medida que trabajes para alcanzar la meta principal de redacción, que es escribir el libro entero. Sin embargo, si escribes mejor "de manera espontánea" y sin tener todos los detalles, simplemente inspírate y escribe lo que te

parezca adecuado.[11]
No es necesario que el esquema sea lineal. Puedes hacer un bosquejo sencillo de cada arco del personaje o hacer un diagrama de Venn que muestre como se superpondrán las historias de los distintos personajes.
El esquema es una guía, no un contrato. El sentido es simplemente dar inicio al proceso de redacción con una representación visual de la dirección que adoptará la historia. Sin duda cambiará a medida que comience el proceso de redacción.
Sigue actualizando o rehaciendo el esquema a lo largo del proceso. Algunas veces, un esquema puede ser más útil después de que hayas terminado uno o dos borradores de la novela.

Emplea la redacción descriptiva para atraer a los lectores a tu mundo. Las escenas o los párrafos descriptivos ayudan al público a visualizar los personajes y los escenarios principales de la novela. El truco es proveer suficientes detalles descriptivos para encender la imaginación de los lectores en lugar de atiborrarlos con demasiados detalles. Como

con la mayoría de los aspectos de la redacción, la práctica hace al maestro.
Practica escribir párrafos descriptivos que presenten a cada uno de los personajes y los escenarios principales. Empieza con una oración breve y pegajosa que brinde un dato simple pero intrigante del personaje o el escenario, luego usa expresiones descriptivas vívidas para escribir el resto del párrafo.

Incluye un diálogo con guiones que sea realista y revelador. La mayoría de las novelas incluyen diálogos entre los personajes cuya calidad puede impactar considerablemente en la manera en que el lector percibe la calidad general de la obra. Un diálogo rebuscado, poco realista o cursi puede expulsar la imaginación del lector de tu mundo y, en cambio, un diálogo identificable e interesante pueden atraerla. Escribir un buen diálogo es un arte complicado, pero escuchar a las personas hablar entre sí es un buen punto de partida.
Escucha a las personas hablar entre sí y observa cómo (o cómo no) se desarrollan y profundizan las conversaciones a través de lo

que dicen.
Plasma a los personajes completamente para que puedas visualizarlos hablando el diálogo que escribiste para ellos. Asegúrate de que el contenido y el estilo del diálogo se adecúen al personaje.
No uses el diálogo para transmitir información al lector. En cambio, úsalo para humanizar a los personajes, crear el conflicto e impulsar la narrativa.

No ignores las escenas de acción, independientemente del género. Por supuesto, las novelas de suspenso tienen mucha acción, pero también las de romance sutil, que simplemente tienen un tipo distinto de acción. Cuanto más tridimensionales e identificables hagas a los personajes, más fácil será hacer escenas de acción que atraigan a los lectores.
Dependiendo de tu estilo de redacción, puedes escribir de 8 a 10 escenas de acción clave al principio y luego desarrollar el resto de la novela en torno a estas.
No es necesario que incluyas la acción porque sí, no todas las novelas necesitan una

persecución de autos a alta velocidad. No obstante, todas las novelas sacan provecho de los momentos clave en los que se introducen y describen acciones decisivas.

Escribe el primer borrador sin preocuparte de que tan "burdo" sea. Cuando termines con la planificación, la esquematización y la investigación (al menos, por ahora), siéntate y empieza a escribir el primer borrador de la novela. No te preocupes de usar un lenguaje perfecto, nadie leerá el borrador excepto tú. No es necesario que el primer borrador de una novela sea espectacular, simplemente debe hacerse.[12]

Comprométete a escribir en el horario establecido y produce este primer borrador. Quién sabe cuántos escritores maravillosos pasaron desapercibidos sin que nadie los haya leído por tener los gabinetes llenos de novelas incompletas.

Ponte metas pequeñas (como terminar un capítulo o algunas páginas, o escribir una cierta cantidad de palabras cada dos días) para mantenerte motivado.

También ponte metas a largo plazo (por

ejemplo, puedes estar decidido a terminar el primer borrador de la novela en un año o incluso en seis meses).
Recompénsate a ti mismo cuando logres una de las metas pequeñas o grandes en el camino. Celebra el éxito, pero luego vuelve a escribir.

Revisar los borradores

Escribe tantos borradores como sean necesarios hasta que creas que la novela esté lista. Quizás tengas suerte y solo debas que escribir tres borradores para tenerla lista. Quizás debas escribir veinte antes de que sientas que está terminada. La clave es seguir escribiéndolos hasta que te sientas seguro de que la obra está lista para que otros la lean.[13]
Después de que hayas escrito el primer borrador, toma un receso por algunas semanas, luego vuelve a sentarte y léelo como si fueras uno de los lectores. ¿Qué partes necesitan más explicación? ¿Qué partes son demasiado largas y aburridas?

Si empiezas a saltarte pasajes largos de la novela, el lector también lo hará. ¿Cómo puedes hacer que la novela sea más interesante para los lectores editando o revisando estas partes tediosas?
Quizás creas que el proceso de hacer borradores nunca terminará, pero sí lo hará. Mantente optimista y confiado.

Haz una autoedición minuciosa al borrador "adecuado". No empieces a preocuparte en la edición hasta que hayas escrito un buen borrador de la novela. Después de eso, concéntrate en reducir párrafos u oraciones que no sirvan, deshazte de cualquier expresión rara o repetitiva, y simplifica la prosa. Esencialmente, asegurarte de que el borrador "sea adecuado" también hará que tenga el "aspecto adecuado".[14]
Si has escrito la novela en una computadora portátil, imprímela y léela en voz alta. Edita o revisa cualquier cosa que no se escuche bien.
No sientas mucho apego por lo que escribas (por ejemplo, por un párrafo bien redactado que simplemente no hace que la historia

progrese). Desafíate a tomar la decisión correcta y recuerda que tal vez puedas usar el párrafo en una novela futura.

Pide la opinión de otras personas con respecto al borrador. Empieza mostrándolo a alguien en quien confíes completamente, como un amigo o un ser querido, para que te acostumbres a la sensación de que otros lean la obra. Debido a que no siempre es fácil obtener la opinión honesta de las personas que te quieren y que no desean herir tus sentimientos, pasa a buscar una opinión externa de las siguientes fuentes:[15]

Empieza un grupo de redacción. Si conoces a algunas personas que escriban novelas, coordina una reunión para compartir el progreso y pedir consejos.

Inscríbete en un taller de redacción en una universidad o un centro de redacción local. Tendrás que hablar de las obras de otras personas y también recibir opiniones de la tuya.

Postula a un programa de maestría en Letras o en Bellas Artes en Redacción Creativa. Estos programas ofrecen un ambiente

estimulante y acogedor para compartir tu obra con los demás. Además, pueden hacer que te mantengas motivado poniéndote plazos para terminar la obra.

Evalúa las opciones de publicación, si deseas. Muchos escritores piensan en su primera novela como una experiencia de aprendizaje que puede ayudarles a escribir una obra de ficción más contundente en el futuro. Sin embargo, si sientes mucha confianza en tu novela y deseas verla impresa, hay varias alternativas por las que puedes optar. Puedes escoger una casa editorial tradicional o una editorial electrónica en línea; además, también puedes optar por la autopublicación.[16]

Si optas por la alternativa tradicional, puede ser útil buscar un agente literario para que ofrezca el libro a las editoriales. Se te pedirá que envíes una carta de presentación y una sinopsis del manuscrito.

Las editoriales de autopublicación varían ampliamente en calidad. Antes de escoger una, pide algunas muestras para que puedas ver la calidad del papel y la impresión.

Si no deseas optar por la publicación, no hay ningún problema. Felicítate por el trabajo que has hecho y pasa al siguiente proyecto creativo.

Consejos

Si no puedes proseguir con la historia, imagina a uno de los personajes de pie enfrente de ti diciéndote lo que haría en esa situación. Escribe la historia como quieras. Hay mercado para todos los géneros y lo más probable es que haya algún lugar para tu historia, si está bien escrita y es interesante.

Lee muchos libros (especialmente los que sean de algún género similar o que sean pertinentes de alguna manera) antes, durante y después de que hayas escrito la novela.

Por lo general, te darás cuenta muy rápidamente si la historia que has escrito ha cautivado tu atención e imaginación. Si no te sientes cautivado, sigue desarrollando ideas y probando métodos distintos.

Si tienes problemas desarrollando un personaje que parezca realista, prueba la siguien-

te estrategia: llévalo contigo adonde quiera que vayas. La próxima vez que vayas a trabajar, al supermercado, al centro comercial o incluso a la calle, imagina qué es lo que haría en tu lugar o tu situación.
Vuelve a leer la obra cada cierto tiempo. Si detectas algún error en la trama, no trates de cambiarlo (a menos que sea importante). Simplemente anótalo y corrígelo durante la etapa de edición.
Mantener un diccionario y un tesauro cerca ayuda con la ortografía y las descripciones.

1. https://www.writersdigest.com/online-editor/7-things-will-doom-novel-avoid
2. https://writingcooperative.com/ready-to-write-your-first-novel-79ceb4c68d28
3. https://writingcooperative.com/ready-to-write-your-first-novel-79ceb4c68d28
4. https://www.thecreativepenn.com/7-steps-write-first-novel/
5. https://jerryjenkins.com/how-to-write-a-novel/
6. https://jerryjenkins.com/how-to-write-a-novel/
7. https://jerryjenkins.com/how-to-write-a-novel/
8. https://jerryjenkins.com/how-to-write-a-novel/
9. https://www.thecreativepenn.com/7-steps-write-first-novel/

https://es.wikihow.com/escribir-una-novela

WRITE
WITHOUT
FEAR.
EDIT
WITHOUT
MERCY.

R
T
Z
F
G
C
V

U
I
O
J
K
N
M

FIELD NOTES®
48-Page Memo Book
Durable Materials / Made in the U.S.A.
MANO IZQUIERDA EDITORES